

JUVENTUDES PARA EL CAMBIO SOCIAL

Reflexiones sobre la participación juvenil en la ciudad de Lima



Municipalidad Metropolitana de Lima
Subgerencia de la Juventud
2022



MUNICIPALIDAD DE
LIMA

Jorge Muñoz Wells
ALCALDE METROPOLITANO DE LIMA

Silvia Arispe Bazán
GERENTE DE PARTICIPACIÓN VECINAL

Tania Peña Clavijo
SUBGERENTE DE LA JUVENTUD

Marilyn Salas Herrera
COORDINADORA DE LIDERAZGO JUVENIL Y CIUDADANÍA

Equipo del Programa para Organizaciones Juveniles
Edwin Brayan Pimentel Verástegui
Angello Centeno Ramos
Gustavo Carrasco Guevara

Créditos

Juventudes para el cambio social: reflexiones sobre la participación juvenil en la ciudad de Lima

- © De los textos los autores
- © De las obras y fotografías los artistas y las artistas
- © Municipalidad de Lima

SIN VALOR COMERCIAL. PROHIBIDA SU VENTA

1.a edición digital, mayo 2022

Diseño de portada, diagramación y edición gráfica:
Cuidado de edición:

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º
ISBN:

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma, sin autorización expresa del autor y de la Municipalidad de Lima.

Editado por:

Municipalidad Metropolitana de Lima
Gerencia de Participación Vecinal
Jirón Cailloma 137 Lima, Cercado
www.munlima.gob.pe

Indice

1

RESUMEN EJECUTIVO

PARTE I: MIRADAS SOBRE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL EN EL PERÚ

4

JUVENTUDES Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA: PROPUESTA PARA UN ANÁLISIS INTEGRAL

Gonzales Del Carpio, Adriana; Mendoza Timoteo, Manuel; Gómez Palomino, Jair

22

ORGANIZACIONES JUVENILES: MOTORES DE DESARROLLO PARA LA SOCIEDAD DEL BICENTENARIO QUE QUEREMOS

Vega Laureano, Claudia

PARTE II: LA PARTICIPACIÓN JUVENIL EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA POR LA COVID-19

36

DE LOS CERROS A LA NUBE: LAS OLLAS COMUNES Y UNA OPORTUNIDAD PARA GENERAR NUEVOS ESPACIOS DE INTEGRACIÓN CIUDADANA

Jauregui Valle, Héctor

56

IMPLICANCIA DE LA PSICOLOGÍA, EL VOLUNTARIADO Y EL SISTEMA DE SALUD EN EL PERÚ FRENTE AL COVID-19

Saravia Chávez, Robin

73

LIMITACIONES EN EL TRABAJO DE LOS VOLUNTARIOS EN MEDIO DE LA PANDEMIA EN LA CIUDAD DE LIMA

López Caycho, Valeria

82

EDUCACIÓN: UNA SALIDA PARA LOS JÓVENES MENOS CUALIFICADOS DE LIMA METROPOLITANA

Aguirre Tangoa, Edwar

RESUMEN EJECUTIVO

RETOS PARA FORTALECER LA PARTICIPACIÓN DE LAS JUVENTUDES EN LIMA

La promoción de la participación de las juventudes en la ciudad de Lima es una apuesta que, desde el gobierno de la ciudad, se está desarrollando desde el inicio de la gestión metropolitana. Tomando en cuenta que Lima concentra el mayor porcentaje de población joven del país, los retos por asumir para involucrar a todas las personas jóvenes se intensifican. Sin embargo, desde la Subgerencia de la Juventud de Lima, se está trabajando desde diferentes aspectos para que las juventudes identifiquen en su gobierno local un aliado siempre predispuesto a trabajar colaborativamente en favor de la ciudad.

El mayor reto al asumir la tarea de promover la participación de las juventudes en Lima es, indudablemente, caracterizar a la población joven de la ciudad. Siendo una ciudad con cuarenta y tres distritos que poseen características diferentes, el enfoque con el cual trabajar debe ser lo más adaptativo para abordar al mayor número de población. Por ello, se apostó por la construcción de propuestas que respondieran a una lógica de escucha activa y trabajo colaborativo. Es decir, no brindar servicios que fueran impuestos desde el gobierno local, sino generar los espacios que permitan a las juventudes determinar sus necesidades y posibles soluciones, acompañadas por el municipio Metropolitano. En esta línea, es que nacen dos grandes iniciativas: (i) Lima Joven Acciona y (ii) la Estrategia Metropolitana de Juventudes. Ambas son lideradas por la Subgerencia de la Juventud de Lima y se enfocan en el fomento de la participación de las juventudes. Lima Joven Acciona es una propuesta innovadora que busca promover, fortalecer y posicionar el liderazgo de las juventudes de Lima en favor de la ciudadanía. Por medio del trabajo con jóvenes y organizaciones juveniles, Lima Joven Acciona capacita en materia de liderazgo y oratoria; así como, fortalece a organizaciones juveniles y promueve el desarrollo de iniciativas sociales y comunitarias.

La Estrategia Metropolitana de Juventudes es un documento guía de acción territorial diseñada para brindar servicios públicos que atiendan las demandas de la población joven de la ciudad, en concordancia con la Política Nacional de la Juventud. Este documento fue creado gracias a la reactivación del Sistema Metropolitano de Juventudes, una instancia de participación y concertación de sociedad civil, instituciones públicas y privadas y los gobiernos locales de la ciudad.

En el marco de la promoción de la participación, se implementa, a finales del 2019, la Red Metropolitana para Organizaciones Juveniles. Una plataforma virtual que identifica y visibiliza la existencia de las agrupaciones de jóvenes en la ciudad. Esta tiene como uno de sus objetivos elaborar documentos o publicaciones sobre la participación juvenil organizada en Lima. Es así como, entre los meses de mayo y junio se realiza el concurso de ensayos "Juventudes para el cambio social" para convocar a jóvenes de la ciudad a escribir ensayos sobre la participación de las juventudes en Lima. De este concurso, resultaron ganadores cinco ensayos que se publican hoy en este libro. Adicionalmente, se contó con el apoyo de la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU), que complementan un enfoque más amplio a la publicación.

El texto presente se encuentra dividido en dos partes: la primera ofrece diversas miradas sobre la participación juvenil a nivel ciudad y país, y la segunda pone énfasis en cómo las juventudes han afrontado, desde sus espacios, el contexto generado por la pandemia de la COVID-19. Son siete ensayos que se presentan en esta primera publicación realizada en el marco de la Red Metropolitana para Organizaciones Juveniles que invita a la reflexión sobre qué tipo de participación estamos construyendo para las juventudes de la ciudad y cómo éstas, a pesar de las dificultades contextuales, siguen trabajando en favor de sus comunidades.

PARTE I

**MIRADAS SOBRE LA
PARTICIPACIÓN
JUVENIL EN EL PERÚ**



Juventudes y participación ciudadana: propuesta para un análisis integral

Dirección de Investigación y Desarrollo
Secretaría Nacional de la Juventud

*Gonzales Del Carpio, Adriana Thalia Mendoza Timoteo,
Manuel Demetrio Gómez Palomino, Jair Jonas*

Resumen

Las juventudes conforman aproximadamente un cuarto de la población total del Perú. Conocer sus características, necesidades e intereses resulta importante para elaborar acciones que las beneficie y fortalezca su ciudadanía. Este texto se centra en la participación ciudadana de las juventudes, entendida, de manera amplia, como el formar parte de iniciativas o espacios de acción colectiva para desarrollar objetivos e intereses personales, comunitarios o de gran alcance público.

Puntualmente, discutimos la idea de participación ciudadana; reflexionamos sobre lo que esta implica para las relaciones entre Estado y sociedad; señalamos la relación entre los espacios formales de participación y la diversidad de intereses y expresiones juvenil; y proponemos indicadores para avanzar hacia la comprensión integral de la participación ciudadana juvenil, que tome en cuenta espacios institucionales y no institucionales de participación.

Palabras clave: juventud, participación ciudadana, democracia, indicadores de participación ciudadana

1. Introducción

El presente ensayo avanza una propuesta para un análisis de la participación ciudadana juvenil, tanto en el ámbito institucional como en el no institucional. Ello, con la finalidad de construir, a largo plazo, estrategias analíticas para una mejor identificación de las características de la diversidad de experiencias y espacios de participación, y su articulación con las políticas e iniciativas públicas en materia de juventud.

El segundo apartado de este ensayo discute la noción de participación ciudadana, y propone entenderla como la participación en iniciativas o espacios de acción colectiva para desarrollar objetivos e intereses personales, comunitarios o de gran alcance público. Se destaca la participación ciudadana como un concepto que engloba una variedad de formas de participación, y dentro del cual pueden reconocerse modalidades específicas.

El tercer apartado ofrece un breve comentario sobre la relación entre participación ciudadana juvenil y democracia, y sugiere la necesidad de realizar más investigaciones que indaguen sobre la relación entre la satisfacción de los jóvenes con la democracia y las formas y resultados de sus experiencias de participación.

Los apartados cuarto y quinto tratan sobre los espacios institucionales y no institucionales de participación de las juventudes. Se adopta la tipología de formas de participación de Adúriz y Ava (2006) para, en el apartado sexto, proponer 10 indicadores para capturar el fenómeno de la participación ciudadana juvenil, donde se incluye a los tres indicadores sobre esta materia presentes en la Política Nacional de la Juventud. Este último apartado, además, señala algunos retos para poder contar con las fuentes de información adecuadas para poder construir los mencionados indicadores de manera óptima.

El campo semántico de la participación en el Perú se encuentra tensionado entre las definiciones asociadas a mecanismos formales de participación, como procesos electorales o espacios de vigilancia ciudadana (p. e., presupuesto participativo), y la diversidad de formas de asociación y organización bajo las cuales las juventudes intervienen en asuntos públicos, que no son sencillas de cuantificar ni de asimilar a las instancias institucionales de participación. Esperamos que el presente ensayo constituya un aporte para continuar allanando este terreno, e impulse a otros especialistas e investigadores a continuar trabajando el tema.

2. El concepto de participación

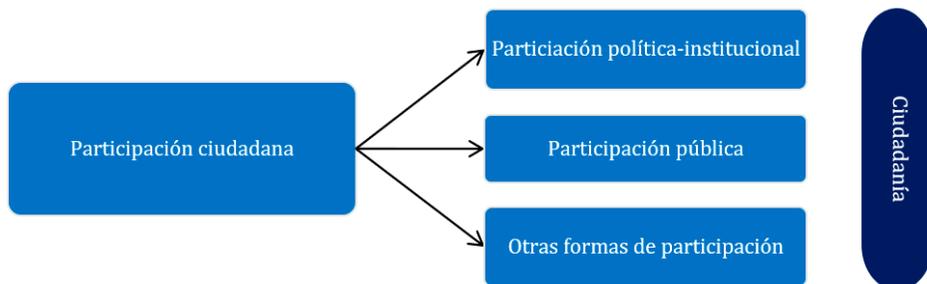
La participación ciudadana supone una relación fluida entre cada ciudadano y sus organizaciones e instituciones políticas. Entendemos la participación como “una relación que se encuentra acotada por las nociones normativas derivadas de los significados de la democracia y de la propia categoría de ciudadanía” (Espinosa, 2008, p. 73). El término “participación” usualmente viene acompañado de adjetivos que buscan precisar su sentido, aunque no siempre de manera clara. Así, se escucha hablar de “participación ciudadana”, “participación cívica”, “participación política”, entre otros términos.

Por otro lado, la participación ha sido relacionada con la participación política y sus formas institucionalizadas como la rendición de cuentas, referéndum, cabildos abiertos, es decir, bajo la normatividad orientada a procesos de vigilancia. Estos son “espacios donde el órgano de gobierno invita, convoca, a la participación [...] y donde los ciudadanos participan en tanto están organizados, a través de sus representantes” (Remy, 2005). Asimismo, usualmente se relaciona la participación con espacios o momentos directamente ligados a la discusión política, como partidos políticos y procesos electorales (Milbrath, 1965). En este texto ampliamos la mirada, a otros espacios y momento de participación.

Sin la pretensión de ser exhaustivos, avanzamos una reflexión alrededor de la idea de participación. Así, nos parece importante empezar con dos precisiones. La primera es que, si bien la participación política y la participación ciudadana están relacionadas, no se trata de lo mismo. Adoptamos aquí la siguiente distinción: la participación ciudadana no busca, necesariamente, cuestionar la estructura de poder del sistema político, y generalmente se ejerce sin la mediación de organizaciones políticas (Remy, 2005). En tal sentido, la participación política sería una modalidad de participación ciudadana, si bien no la única.

La segunda precisión distingue la participación ciudadana de la participación pública. Para Fernández Muñoz (2008, p. 98), la participación pública es “el procedimiento que permite a una sociedad implicarse en la toma de decisiones sobre políticas, planes o actuaciones que le conciernen”. Así, la participación pública sí está enfocada en influir en la toma de decisiones sobre asuntos públicos, mientras que en la participación ciudadana se despliegan un conjunto de acciones de interés para un grupo social, que podrían o no ser objeto de interés público mayor. Al respecto, Subirats, Knoepfel, Larrue y Varonne (2008) señalan que manifestaciones de colectivos o individuos a favor de un tema social no generan necesariamente un problema de interés público.

Figura 1: Participación ciudadana



Fuente: Espinoza (2008), Fernández Muñoz (2008) - Elaboración propia

Proponemos comprender la participación ciudadana como un marco que engloba las diferentes modalidades de participación. En relación con esto, cabe resaltar que, en el artículo 8 del capítulo III de la Ley Marco de Modernización del Estado, se señala que “El Estado debe promover y establecer los mecanismos para lograr una adecuada democracia participativa de los ciudadanos, a través de mecanismos directos e indirectos de participación” (Diario Oficial El Peruano, 2002, p. 216538). Es decir, no se establece una sola forma de participación sino una diversidad no especificada.

3. Participación ciudadana y democracia

La creciente complejidad y heterogeneidad de la sociedad ha llevado a cuestionar la pertinencia de mecanismos, actores y espacios formales establecidos en las democracias para responder a la multiplicidad de demandas ciudadanas (Tanaka, 1998; Áduriz y Ava, 2006; Remy, 2005). Es decir, la proliferación de organizaciones, formas de asociación y estilos de vida han cuestionado muchas veces a los esquemas existentes de relación entre la política formal y los intereses sociales, donde la crisis de los partidos políticos sería, para el caso peruano, una expresión de esta situación (Tanaka, 2005).

Por otra parte, la constatación de la heterogeneidad y amplitud de las organizaciones juveniles nos conduce a preguntar en qué medida los canales existentes de participación permiten incorporar la diversidad de sus necesidades y expectativas. Por ejemplo, La Ley 26300, Ley de los Derechos de Participación y Control Ciudadanos, de hace aproximadamente tres décadas, solo comprende iniciativas de reforma constitucional, propuesta legislativa, referéndum, remoción y revocatoria de autoridades municipales y rendición de cuentas a las mismas, esto último de acuerdo con un procedimiento burocrático. A luz de los múltiples intereses presentes en la esfera pública y, especialmente, de la diversidad de formas de organización y estilos de vida de las juventudes, vale la pena preguntarse si se necesita una idea de participación ciudadana que abarque un campo más amplio que estas formas de relación con la autoridad y con lo legal.

A razón de lo anterior, creemos pertinente destacar que la gestión de la participación ciudadana debe tener un horizonte amplio, que contemple la posibilidad de permitir a las ciudadanas y ciudadanos “influir en las decisiones colectivas de acuerdo con sus intereses y proyectos de vida” (Adúriz y Ava, 2006, p. 18). En especial, considerando los retos para las nuevas generaciones y la importancia de tomar mejores decisiones que afecten la calidad de sus vidas a largo plazo. Como señala Remy (2005) “participar, pues, ya no constituye solo una respuesta ciudadana a una convocatoria estatal. Más allá del control de las elites políticas, los ciudadanos pueden tomar iniciativas” (p. 33).

En suma, sabemos ahora que la democracia peruana tiene constantemente que reinventarse para ampliar su capacidad de respuesta a las demandas ciudadanas, que la diversidad de formas de participación ciudadana juvenil desborda las definiciones legales diseñados para canalizarla, y que la participación ciudadana contempla también iniciativas para intervenir en asuntos públicos. Cabe preguntarse si acaso la relación entre esos tres elementos podría estar incidiendo sobre las percepciones de las juventudes acerca de la democracia. A este respecto, los últimos resultados de la encuesta regional de Latinobarómetro mostraron que el 63.9% de jóvenes peruanos entre 15 y 25 años se encontraba “no muy satisfecho” con la democracia, y que el 20.7% se encontraba “nada satisfecho” con ella (Corporación Latinobarómetro, 2018). No es este el espacio para aproximarnos a esa respuesta, pero constituye un campo importante de investigación a explorar.

4. Participación ciudadana y juventudes peruanas

Desde la Secretaría Nacional de la Juventud se han generado diferentes esfuerzos para fortalecer y materializar la participación ciudadana de las juventudes peruanas, programas formativos, el RENOJ o espacios de diálogo como el Foro Nacional de las Juventudes que se realiza de manera anual. Además, se ha fortalecido el mecanismo de los Consejos de Juventud (COREJU) con alcance distrital, provincial y regional. Los COREJU conforman un subsistema de planificación, participación y representación juvenil que se constituye entre las instituciones del Estado y las organizaciones juveniles del ámbito regional, en la que se coordina, consulta y concerta políticas y lineamientos regionales de juventud. Por tanto, promueve el derecho a la participación y expresión de las y los jóvenes en el marco de la institucionalidad democrática, inclusiva y descentralizada (Secretaría Nacional de la Juventud, 2013, p. 34).

¹ Así, el Registro Nacional de Organizaciones Juveniles (RENOJ) incluye datos de más de 670 organizaciones juveniles dedicadas a temas tan diversos como arte y cultura, derechos sexuales y reproductivos, cultura de paz, deporte, democracia y derechos humanos, política y ciudadanía, etc. El RENOJ es un instrumento que permite identificar, recopilar y sistematizar la información referida a las organizaciones juveniles e instituciones públicas y privadas que realizan trabajos en materia de juventud, acreditadas y certificadas por la SENAJU. El listado con los datos de las organizaciones se encuentra en: Secretaría Nacional de la Juventud (s/f).

Como espacio institucionalizado y formalizado de participación, este subsistema convoca a juventudes organizadas en un espacio administrado por el gobierno regional y bajo sus lógicas. Reconociendo este esfuerzo por involucrar a las juventudes en los espacios formales de participación sub-nacional, se requiere el concurso de múltiples actores para fortalecerlo, así como para abarcar otros ámbitos de la participación ciudadana juvenil. Un estudio reciente señala que existen espacios de participación gestionados por el Estado que, si bien han permitido la convocatoria, articulación y reconocimiento de múltiples actores jóvenes, no siempre encuentra la manera adecuada dar cabida plena a las diversas lógicas de acción e intereses juveniles.

Así, los espacios institucionalizados o formales de participación juvenil se desarrollan en un sistema de poder jerárquico que involucra las demandas heterogéneas de las juventudes y las visiones del mundo adulto, donde las y los jóvenes se construyen en base a condiciones diferenciadas y se encuentran insertos en lógicas de integración a los procesos para el desarrollo y subordinación por medio de estrategias adultocéntricas (Evans Morales, 2020, p. 178) .

De acuerdo con el Organismo para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), hay cuatro niveles de participación ciudadana juvenil en cara a su involucramiento en políticas públicas: informar, consultar, colaborar y empoderar, donde los dos últimos son aquellos cuya concreción desembocarían en una adecuada representación y/o atención a sus diversas demandas y necesidades (Centro de Desarrollo de la OCDE, 2017). No contamos con estudios que hayan medido experiencias de participación en función de estos cuatro niveles, por lo que creemos importante señalar como una tarea pendiente la necesidad de emprender investigaciones en esta materia específica, para tener una mayor idea de la realidad efectivamente existente de los alcances de la participación ciudadana juvenil en estos espacios institucionales, no solo para señalar sus limitaciones, sino también para conocer mejor sus potencialidades.

Lo anterior resulta especialmente importante porque la relación de las juventudes con las instituciones está en la base de su experiencia de ciudadanía (Kriger y Daiban, 2015). De esta manera, es clave que los campos y espacios de participación ciudadana sean uno en los que se “puedan sentir apreciados y liberen sus potencialidades de transformación personal y colectiva” (Evans Morales, 2020, p. 178). La siguiente sección se pregunta si en los espacios de participación ciudadana no institucionalizados existe este potencial.

5. Instancias de participación ciudadana y juventudes peruanas

La participación no institucionalizada se ha pensado de diversas maneras (Congreso de la República, 2002; Remy, 2005; Evans Morales, 2020). Aquí, nos basamos en la tipificación de espacios de participación propuesta por Adúriz y Ava (2006), quienes recopilan y sistematizan información de participación ciudadana en América Latina para la implementación de un índice de participación ciudadana. Según estos autores, las instancias no institucionalizadas de participación ciudadana juvenil se basan en valores, intereses o preocupaciones comunes. Desde esta perspectiva, hablar de participación supone tres condiciones básicas: involucramiento, compromiso y sentido de identidad, “pues la participación tiene como fin influir, pero influir en los procesos de toma de decisiones que de alguna manera se vinculan con los intereses de los participantes y los recursos que la sociedad dispone para ello” (Adúriz y Ava, 2006, p. 19). Visto así, la participación ciudadana reconoce diferentes tipos, ámbitos e intensidades expresados en instancias: a) de protagonismo directo, b) de opinión pública y reclamo, y c) de participación de procesos electorales.

De acuerdo con esta tipología, el protagonismo directo se construye desde la participación de los protagonistas en favor de su entorno o comunidad o bajo la figura de un proyecto colectivo. Algunos ejemplos de este tipo de instancia en nuestro país son las organizaciones comunales o barriales, las organizaciones juveniles, los clubes deportivos, las cooperativas, las asociaciones de tipo educativo, organizaciones artísticas, el voluntario, entre otras. La instancia de opinión pública o reclamo no implica necesariamente la formación de colectividades, sino actos mediante canales de formación de

la opinión pública en general, tales como cartas de denuncia, encuesta de opinión pública en medios de comunicación tradicional, correos electrónicos a instituciones gubernamentales, etc. Por último, la instancia de participación de procesos electorales es todo aquella que cuentan con un procedimiento normado por el Estado y se involucra en sus instituciones, como los presupuestos participativos, las audiencias, los partidos políticos, las elecciones a instancias subnacionales, elecciones de representantes al Congreso de la República, etc.

Otros ejemplos de protagonismo directo los encontramos con los clubes u organizaciones deportivas, las organizaciones artísticas, religiosas, etc., ya que son protagonistas del destino de la comunidad o de un proyecto colectivo. Desde este punto de vista, las juventudes son capaces de articularse a los asuntos que le competen o son de su interés a través de su participación en espacios formales o institucionalizados, y también en espacios no formales y estableciendo sus propios parámetros y códigos de relacionamiento (Sierra, Leetoy y Gravante, 2021). Por lo expuesto, “la participación ciudadana deja de ser entonces sólo participación en mecanismos formales e informales de la esfera pública, sino que incluye otras formas de participación como el trabajo comunitario o la asociación civil para satisfacer intereses diversos como pueden ser los culturales” (Adúriz y Ava, 2006, p. 18). Ello permite una incorporación y reconocimiento de iniciativas diversas desde y para las juventudes, creando agendas públicas, definiendo y defendiendo sus intereses personales y sociales.

Abona a esto el aumento progresivo del acceso a internet y la diversificación de medios digitales, pues el mundo virtual también forma parte de la participación ciudadana juvenil. Las redes digitales han facilitado la adhesión de jóvenes a instancias de participación para deliberar sobre los asuntos públicos. La relación cada vez más clara que en los últimos años vienen teniendo los medios digitales con la opinión pública y las movilizaciones sociales sugiere que se trata también de un espacio relevante en el ejercicio de la participación ciudadana (Sierra, Leetoy y Gravante, 2021, p. 144).

Así como los espacios físicos pueden situar la congregación de personas, las redes sociales digitales tienen la misma capacidad de convocatoria que, a diferencia de los espacios físicos, congregan comunidades virtuales que “a menudo se basan en personas con valores, intereses y preocupaciones similares” (Dahlberg, 2001, pág. 16).

De acuerdo con lo mencionado, la participación ciudadana integral busca replantear e incorporar un nuevo marco conceptual para estas instancias. Basándonos en el referido estudio para la construcción del índice de participación ciudadana (Adúriz y Ava, 2006), podemos decir que existen más de una forma de participación ciudadana, y que además de la modalidad de participación política y de la participación de amplio alcance público, hay también otras formas de participación provenientes de espacios comunitarios, civiles o culturales y demás, teniendo en común el constituirse en espacios en donde los lazos sociales permiten satisfacer intereses propios y colectivos.

Cabe señalar que estas instancias identificadas no realizan actividades separadas, pues según los tipos o modalidades de participación ciudadana presentados en la primera parte (ver Figura 1), pueden coexistir en diferentes espacios. Por ejemplo, una organización juvenil puede presentar una encuesta de opinión pública o involucrarse en instancias políticas. De esta manera, podemos mencionar que el camino hacia una participación ciudadana integral puede empezar por el reconocimiento de esta diversidad, su progresiva sistematización y cualificación para ser insumo de la política pública en favor de las juventudes peruanas.

6. Propuestas para una participación ciudadana integral

Elaborada en 2019, la Política Nacional de la Juventud (PNJ) establece entre sus seis objetivos prioritarios, la necesidad de “incrementar la participación ciudadana de la población joven” (Ministerio de Educación, 2019, p. 12). Esta presenta indicadores que responden a un proceso de diálogo y articulación con diferentes sectores del Estado peruano y sociedad civil, liderado por la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM). Los indicadores de participación ciudadana contemplados en la PNJ, así como sus líneas de base y meta al 2030 se presentan a continuación.

Tabla 1: Matriz de indicadores de participación ciudadana en la PNJ

Objetivo prioritario	Indicadores	Línea base al 2018	Meta al 2030
Incrementar la participación ciudadana de la población joven	Porcentaje de población joven entre 15 y 29 años que participa de algún tipo de organización o asociación.	7,2%	10,5%
	Porcentaje de jóvenes electos como representantes de la sociedad civil que integren los consejos de coordinación regional y consejos de coordinación local (provincial).	ND ²	20%
	Porcentaje de Gobiernos Regionales que implementan consejos de juventud o similares a través de un proceso de elección con participación juvenil.	54%	96%

Fuente: Ministerio de Educación (2019).

En el primer indicador, se puede medir la participación ciudadana de la población joven que participa en alguna organización o asociación, siendo la fuente de información la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG). El indicador de jóvenes electos como representantes de la sociedad civil en los Consejos de Coordinación Regionales y Consejo de Coordinación Locales (a nivel provincial) aún se encuentra en construcción hasta el cierre del presente texto, al igual que su línea base.

² No disponible (ND). La PNJ indica que la línea base se construirá durante su proceso de implementación.

El tercer indicador mide el porcentaje COREJUS implementados de manera democrática a nivel regional.

Estos indicadores fueron establecidos en un proceso de construcción de la PNJ, en la que se decidió priorizar la medición de la participación juvenil en la dimensión institucional. Sin embargo, la PNJ también reconoce el amplio espectro de la participación ciudadana, en la medida que refiere a las distintas modalidades de asociación de la que pueden formar parte las juventudes. En los siguientes párrafos identificamos una mayor diversidad de tipos de participación ciudadana juvenil para avanzar hacia una comprensión más integral de esta.

Para ello, se ha elaborado una matriz que contiene propuestas de indicadores para capturar esta diversidad, y que pueden ser de interés para agentes público y privados interesados en tener un panorama más amplio del tema. Los indicadores planteados cuentan con una propuesta de medición a través de fuentes de información de acceso público o representen un esfuerzo viable de medición para instituciones estatales.

Es importante precisar que, aún estamos lejos de abarcar toda la heterogeneidad de la participación ciudadana juvenil. Así, un reto pendiente hacia el futuro es el desarrollo de una iniciativa que plantee una exploración y sistematización de las múltiples formas y espacios de participación juvenil, a partir de los cual proponga la construcción de herramientas de recojo de información de cara al desarrollo de mejores estrategias públicas para lograr su ampliación y fortalecimiento.

³ Entre las principales opciones que brinda el cuestionario de la ENAHO, están: agrupaciones/o partidos políticos, clubes culturales, rondas campesinas, asociación de profesionales, sindicatos, entre otros espacios.

⁴ "Son órganos consultivos de coordinación de los gobiernos regionales y provinciales. Estos consejos están integrados por los gobernadores y alcaldes, además de los representantes de la sociedad civil; estos últimos son elegidos por las organizaciones sociales registradas en la región y/o municipalidad. Su funcionamiento está regulado por la Ley N° 27867 (Ley Orgánica de Gobiernos Regionales) y la Ley N° 27972 (Ley Orgánica de Municipalidades)." (Ministerio de Educación, 2019, p. 78).

Partiremos identificando lo planteado al inicio del presente documento (ver Figura 1) para construir nuestra propuesta de matriz de indicadores los cuales podrán ser monitoreados de manera anual. Esta matriz presenta a la participación ciudadana de acuerdo con cuatro componentes. El primer componente identifica a las juventudes a partir de su capacidad de percibir su ciudadanía y cómo esta puede determinar su involucramiento a espacio de participación ciudadana. En ese sentido, planteamos tres indicadores: dos que ayuden a comprender la percepción de jóvenes sobre el sistema democrático del país y uno general sobre pertenencia a una organización o asociación (ya presente en la PNJ). Estos indicadores son: 1) el porcentaje de jóvenes que están satisfechos con el sistema democrático peruano (consideran que este funciona bien), 2) el porcentaje de jóvenes interesados en la política, y 3) el porcentaje de jóvenes que pertenecen a alguna organización o asociación social. La participación política-institucional se presenta como un segundo componente. Se plantean tres indicadores: dos sobre el involucramiento en la estructura institucional (ya presentes en la PNJ) y uno sobre pertinencia en organizaciones políticas. Estos indicadores son: 4) porcentaje de jóvenes electos como representantes de la sociedad civil que integren los Consejos de Coordinación Regional y Consejos de Coordinación Local (provincial), 5) porcentaje de gobiernos regionales que implementan consejos de juventud –o similares– a través de un proceso de elección democrático y con participación juvenil, y 6) porcentaje de jóvenes afiliados a partidos políticos. El tercer componente aborda la participación pública, desarrollando desde las organizaciones juveniles y su incidencia. Los indicadores propuestos son: 7) número de organizaciones juveniles inscritas en el RENOJ, y 8) porcentaje de organizaciones juveniles del RENOJ que tienen al menos a un representante participando de espacios de toma de decisión sobre asuntos públicos.

⁵ Es importante esta precisión, pues se podrían plantear otro tipo de indicadores. Por ejemplo, en el caso de participación electoral juvenil, porcentaje de jóvenes que se ubican en el tercio superior de las postulantes al Congreso de la República.

⁶ Este indicador es calculado en base a datos del módulo de Participación Ciudadana de la ENAHO, la cual al aplicarse abarca a la población joven entre 15 y 29 años.

⁷ Vale precisar que este indicador se calcula tomando como universo al conjunto de integrantes de estos consejos pertenecientes al ámbito de la sociedad. Alcaldes provinciales deben de representar el 60% de miembros de un Consejo de Coordinación Regional y el otro 40% corresponde a representantes de la sociedad civil. Asimismo, el número de representantes de sociedad civil en Consejos de Coordinación Local (a nivel provincial) debe corresponder al 40% del total de autoridades ediles que lo conforman.

Por último, abordamos el componente de participación con referidos en la Figura 1 como “otras formas de participación” con dos indicadores: uno relacionado con el voluntariado ciudadano y otro que gira en relación con el desarrollo de actividades culturales. Estos indicadores son: 9) porcentaje de jóvenes que participan en ofertas de voluntariado, y 10) porcentaje de jóvenes que conforman organizaciones culturales.

Tabla 2: Matriz de indicadores sobre participación ciudadana en jóvenes

Componente	Espacios	Indicadores	Línea base al 2020	Fuente de información
Ciudadanía	Ciudadanía	1. Porcentaje de jóvenes de 18 a 29 años que indican satisfacción frente a la democracia.	34,6%	ENAHO
		2. Porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años interesados en política.	ND	SENAJU
		3. Porcentaje de población joven de 15 a 29 años que participa de algún tipo de organización o asociación.	2,7%	ENAHO
Participación política - institucional	Instituciones	4. Porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años electos como representantes de la sociedad civil que integren los Consejos de Coordinación Regional y Consejos de Coordinación Local (a nivel provincial).	ND	SENAJU
		5. Porcentaje de Gobiernos Regionales que implementan consejos de juventud a través de un proceso de elección democrático y con participación juvenil.	54%	SENAJU
	Organizaciones políticas	6. Porcentaje de jóvenes de 18 a 29 años que participan en calidad de afiliados en partidos políticos.	8%	JNE
Participación pública	Organizaciones juveniles	7. Números de organizaciones juveniles inscritas en el Registro Nacional de Organizaciones Juveniles.	679 ⁹	SENAJU
		8. Porcentaje de organizaciones juveniles del RENOJ que tienen al menos a un representante participando de espacios de toma de decisión sobre asuntos públicos.	ND	SENAJU
Formas no tradicionales	Voluntariado ciudadano	9. Porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años que participan en ofertas de voluntariado.	75%	MIMP
	Expresiones culturales	10. Porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años que participan en organizaciones culturales del Programa Puntos de Cultura.	ND	MINCUL

Elaboración propia.

La matriz presentada demanda un esfuerzo importante para cumplir su objetivo: aproximarse a una situación integral de la participación ciudadana juvenil. Actualmente, solo seis de los diez indicadores planteados pueden ser medidos.

⁸ Estos de espacios pueden ser: Consejos Regionales de la Juventud, comisión o grupos de trabajo en municipios, presupuesto participativo, asamblea distrital o provincial, grupos de trabajo en ministerios, coordinación con autoridades, entre otros.

⁹ Número de organizaciones registradas a julio de 2021.

Creemos que el diseño y aplicación de una Encuesta Nacional de las Juventudes Peruanas es una propuesta que puede comprenderse como un reto institucional de la SENAJU. Esta herramienta podría implementarse cada dos años, y constituirse en una oportunidad valiosa para recoger información más detallada en materia de necesidades persistentes, gobernabilidad y participación ciudadana de las juventudes peruanas. Además, la información así recogida permitiría definir de mejor manera las metas y los indicadores que deben guiar el trabajo intersectorial en para la implementación de políticas e iniciativas públicas que mejoren las vidas de la población joven. Estamos en esa ruta.

7. Referencias bibliográficas

Adúriz, I., y P. Ava. (2006). Construcción de ciudadanía: Experiencia de implementación de un índice de participación ciudadana en América Latina. **América Latina Hoy 42: 15-35.**

Centro de Desarrollo de la OCDE. (2017). Estudio de bienestar y políticas de juventud en el Perú. Proyecto OCDE-UE Inclusión juvenil.

Corporación Latinobarómetro. (2018).

Latinobarómetro 2018. Resultados por sexo y edad. Perú 2018. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/latCodebooks.jsp>

Dahlberg, L. (2001). Computer-Mediated Communication and the Public Sphere: a **Critical Analysis**. **Journal of Computer-Mediated Communication, 7(1): 256-274.**

Diario Oficial "El Peruano" (17 de Enero de 2002). Ley Marco de Modernización de la Gestión del Estado, N°27658. Obtenido de

<https://www2.congreso.gob.pe>: https://www2.congreso.gob.pe/sicr/-cedcbib/con4_uibd.nsf/-

[CE7AB2E6434B55305257B890053B271/\\$FILE/02A08.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/-cedcbib/con4_uibd.nsf/-CE7AB2E6434B55305257B890053B271/$FILE/02A08.pdf)

Espinosa, M. (2008). La participación ciudadana como una relación socio-estatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía. **Andamios 5(10): 71-109.**

Evans Morales, F. (2020). Jóvenes, participación y espacios de poder en organizaciones de Lima Metropolitana. Aproximaciones rumbo al Bicentenario. **Revista de Sociología 31: 161-184.**

Fernández Muñoz, S. (2008). Participación pública, gobierno del territorio y paisaje en la comunidad de Madrid. **Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles 46: 97-119.**

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2021). Base de datos de Encuesta Nacional de Hogares – ENAHO 2020. **<http://inei.inei.gob.pe/microdatos/index.htm>**

Kruger, M., y C. Daiban. (2015). Del ideal del ciudadano al ciudadano en situación: un estudio sobre los modelos de ciudadanía y los posicionamientos subjetivos de jóvenes ciudadanos en la Argentina actual. **Revista Folios 41: 87-102.**

Milbrath, L. (1965). Political Participation: How and Why Do People Get Involved in Politics? Chicago: McNally & Company.
Ministerio de Educación. (2019). **Política Nacional de la Juventud. Lima: SENAJU**

Nugent, G. (2010). El orden tutelar : sobre las formas de autoridad en América Latina. Lima: **Desco/ CLACSO.**

Remy, M. I. (2005). Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú: un reconocimiento del terreno y algunas reflexiones . **Lima: IEP.**

Secretaría Nacional de la Juventud. (2012). 1ra ENAJUV. Encuesta Nacional de las Juventud. **Resultados Finales Lima: Secretaría Nacional de la Juventud.**

Espinosa, M. (2008). La participación ciudadana como una relación socio-estatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía. **Andamios 5(10): 71-109.**

Evans Morales, F. (2020). Jóvenes, participación y espacios de poder en organizaciones de Lima Metropolitana. Aproximaciones rumbo al Bicentenario. **Revista de Sociología 31: 161-184.**

Fernández Muñoz, S. (2008). Participación pública, gobierno del territorio y paisaje en la comunidad de Madrid. **Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles 46: 97-119.**

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2021). Base de datos de Encuesta Nacional de Hogares – ENAHO 2020. **<http://inei.inei.gob.pe/microdatos/index.htm>**

Kruger, M., y C. Daiban. (2015). Del ideal del ciudadano al ciudadano en situación: un estudio sobre los modelos de ciudadanía y los posicionamientos subjetivos de jóvenes ciudadanos en la Argentina actual. **Revista Folios 41: 87-102.**

Milbrath, L. (1965). Political Participation: How and Why Do People Get Involved in Politics? Chicago: McNally & Company.
Ministerio de Educación. (2019). **Política Nacional de la Juventud. Lima: SENAJU**

Nugent, G. (2010). El orden tutelar : sobre las formas de autoridad en América Latina. Lima: **Desco/ CLACSO.**

Remy, M. I. (2005). Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú: un reconocimiento del terreno y algunas reflexiones . **Lima: IEP.**

Secretaría Nacional de la Juventud. (2012). 1ra ENAJUV. Encuesta Nacional de las Juventud. **Resultados Finales Lima: Secretaría Nacional de la Juventud.**

Secretaría Nacional de la Juventud. (2013). Instructivo para la implementación de espacios de participación juvenil.

Lima: Secretaría Nacional de la Juventud.

Secretaría Nacional de la Juventud. (s/f). Organizaciones juveniles. Disponible en: <https://juventud.gob.pe/organizaciones-juveniles/>

Sepúlveda, L. (2013). Juventud como transición: Elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual. **Última década, 11-39.**

Sierra, F., S. Leetoy y T. Gravante. (2021). Democracia inconclusa: Movimientos sociales, esfera pública y redes digitales.

México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Subirats, J., P. Knoepfel, C. Larrue y F. Varonne (2008). Análisis y gestión de políticas públicas. **Barcelona: Ariel.**

Tanaka, M. (1998). Los espejismos de la democracia: el colapso el sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada. **Lima: IEP.**

Tanaka, M. (2005). Democracia sin partidos. Perú 2000-2005. **Lima: IEP.**

Organizaciones juveniles: motores de desarrollo para la sociedad del bicentenario que queremos

Gonzales Del Carpio, Adriana Thalia Mendoza Timoteo,
Manuel Demetrio Gómez Palomino, Jair Jonas

Resumen

El presente ensayo pretende poner en evidencia como ha sido el desarrollo del Perú en el último decenio y cuáles son las brechas aún existentes y por afrontar, asimismo busca comunicar de qué manera las organizaciones juveniles forman parte de este desarrollo y cómo han venido coordinando acciones para convertirse en aliadas estratégicas del estado en el cierre de brechas y la construcción de una sociedad más prospera. Para esto, se ha tomado como caso de éxito el modelo de gestión en juventudes de Lima Metropolitana, evidenciando las acciones de la misma institución en favor de los jóvenes y sus formas de agrupación, usando los testimonios de representantes de organizaciones juveniles y planteando algunos retos que quedan por afrontar a nivel nacional para la replicabilidad del modelo. De esta forma, se busca alentar a la juventud para que continúe organizándose en sus diferentes ámbitos con el fin de concluir el año del bicentenario con una población esperanzada en las acciones y sueños de los jóvenes y un gobierno que respalde, facilite y tome en cuenta a estas organizaciones en su accionar diario dentro del país, porque la juventud de hoy es la responsable de reescribir la historia transformándola en un relato de esperanza y oportunidad para todos.

Palabras clave: *Organizaciones Juveniles, Desarrollo social, sociedad, brechas.*

1. Introducción

La historia del Perú está marcada por una historia socio-política compleja, cuyas consecuencias aún repercuten en la actualidad y en el futuro de toda una sociedad. El reflejo de ello es que, aún en pleno siglo XXI, múltiples brechas flagelan a los diferentes niveles de población. El Estado, quién en su rol de generar condiciones adecuadas de vida y bienestar para el pueblo peruano, hace todo lo posible por conseguir reducir dichas carencias mediante sus tres niveles de gobierno: gestando políticas, alianzas, proyectos, etc. Empero, resulta ser una tarea bastante grande y compleja para un solo actor; es por esto que se requiere tener más involucrados para lograr cumplir con esta labor que podrían ser instituciones privadas, comunidades e incluso organizaciones de la sociedad civil en todas sus formas de agrupación, una de ellas: las Organizaciones Juveniles (OJ). De acuerdo a la Secretaría Nacional de la Juventud, existen a la fecha 541 organizaciones juveniles registradas en el país y estas se definen como “Grupos de jóvenes que se organizan para alcanzar un fin común desarrollando una actividad conjunta, estén o no inscritos en registro público” (SENAJU, 2021). Representan también una forma en la que un joven se inserta a un colectivo de la sociedad, donde va a formarse y construir la realidad que quiere para sí y los suyos; finalmente, estas “son la base para que los jóvenes desarrollen actitudes y capacidades de participación democrática en diferentes escenarios” (María Álvarez, 2013). Los últimos años representan un horizonte de tiempo, en el cuál las voces de los jóvenes han resonado en diferentes partes del país. Su capacidad para organizarse se ha incrementado, sus acciones han aportado al cierre de brechas existentes durante siglos y su espíritu innovador ha visto soluciones donde existían problemas.

Según el Banco Mundial, el desarrollo social está centrado en la necesidad de poner en primer lugar a las personas en los procesos de desarrollo. Implica un cambio positivo en las relaciones y vida de los individuos, grupos e instituciones de una nación.

Como se mencionó líneas arriba, la perspectiva de rol con respecto a la responsabilidad de velar por el desarrollo de la sociedad ha cambiado en los últimos años, ya no es atribución única del estado, ya que hoy en día se concibe la idea de responsabilidad compartida y cada vez nuevos grupos van adquiriendo protagonismo en la tarea de aportar al desarrollo del Perú. El presente ensayo abordará como las organizaciones juveniles vienen aportando al desarrollo de la sociedad peruana y qué impactos se han generado en beneficio de la población.

Los últimos años han representado un periodo de prosperidad para el desarrollo, hablando en términos generales, del Perú. El crecimiento económico regional, la disminución de la pobreza, la internalización de la cultura, la presencia de inversiones extranjeras, son algunos de los medios que han permitido ir consolidando este desarrollo. Sin embargo, a pesar que se han superado cifras que causaban desaliento y angustia en la población, aún existen grandes retos relacionados con la desigualdad, la equidad de género, el medioambiente y su conservación, la calidad en la educación y su alcance, la identidad cultural, los niños y adolescentes, entre otros, que quedan por resolver y por más que los niveles de gobierno se esfuercen en hacer frente no pueden ser resueltos al mismo tiempo y con la eficiencia que se amerita. Es ante esta problemática que entran a tomar protagonismo las organizaciones juveniles, las cuales y mediante su incidencia, se han convertido en motores que, desde diversos ámbitos, aportan al cierre de brechas y desigualdades, y con ello al desarrollo de la sociedad dentro del país, posicionándose de esta forma como aliados estratégicos del Estado en la lucha contra las barreras que impiden el avance del Perú hacia la sociedad de bicentenario que todos desean. Por otro lado, las organizaciones juveniles en el país no siempre tuvieron un ambiente próspero donde desarrollarse, no como el que hoy se conoce. Es preciso hacer este énfasis, pues el avance en materia de juventudes que se ha venido dando en el último decenio ha sido de forma paulatina y gracias al esfuerzo y accionar de muchos jóvenes dispuestos a velar por la generación de condiciones necesarias para que la juventud del año del bicentenario pueda gozar de respaldo institucional en sus iniciativas y sueños compartidos.

Asimismo, se debe reconocer la disposición y sensibilización tomada por las autoridades regionales y locales en la co-creación de espacios que promuevan la libre expresión de los jóvenes. Para el presente, se destaca el caso de Lima Metropolitana, pues en este territorio se ha ido creando una figura de gestión bastante eficiente, la cual suma al desarrollo social del área, y por los resultados concretos que se evidencian, debe continuar fortaleciéndose y tomando mayor prioridad para las autoridades locales; ya que en esta figura se encuentra la clave a muchas problemáticas presentes y si se potencia y se le da la importancia debida, es muy probable que se puedan alcanzar notables niveles de calidad de vida en su población al 2030, año al que aspiran los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

El Perú, en términos de desarrollo, ha experimentado un auge en los últimos años. En el aspecto económico, esta afirmación se puede evidenciar con la “solidez macroeconómica del país, el saneamiento de sus cuentas públicas, su holgado acceso a los mercados financieros internacionales, sus elevadas existencias de reservas internacionales y expectativas de inflación firmemente ancladas tras décadas de prudente manejo monetario” (Banco Interamericano de Desarrollo, 2020). En el aspecto social, uno de los más grandes problemas al inicio del siglo XXI en el territorio, fue la presencia de pobreza, la misma que con el pasar de los años y la implementación de políticas sociales se logró reducir considerablemente. De acuerdo con el BID, en cifras, esto fue del 49, 8% en 2000 al 20, 7% en 2018. Sin embargo, es preciso mencionar que, aunque un gran porcentaje de peruanos superaron la pobreza y pasaron a ser considerados parte de una nueva clase media, gran cantidad de estos aún se hallan en vulnerabilidad y, ante la presencia de alteraciones sociales, políticas o económicas pueden volver a caer en pobreza, ello sin dejar de mencionar la pobreza extrema aún permanente. En el mismo aspecto, la prestación de servicios básicos es otro ámbito en el cual se ha tenido avances, aunque no suficientes. Se hará énfasis en uno en particular, la educación.

¹¹ Ver gráfico N° 1.

A nivel de educación, el Perú ha experimentado considerables avances, los cuales están relacionados con la accesibilidad, “particularmente en los niveles de educación inicial (tasa neta de matrícula de 84% en 2014), secundaria (78% en 2014) y terciaria (tasa bruta de matrícula de 68.8% en 2014), con una mayor tasa de finalización en los niveles educativos más altos” (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2016), el desempeño de los alumnos, y el incremento de los niveles de inversión, en cifras “el gasto en educación como porcentaje del PIB pasó de representar un 2.9% en 2010 a ser de 3.6% en 2015” (OCDE, 2016). No obstante, aún permanece el gran reto de las desigualdades, la inclusión y la calidad, y es que al estar inmerso el mundo en una sociedad del conocimiento es menester que todos los países apunten a la consecución de estas tres cualidades. En el aspecto político, a pesar de la presencia de inestabilidad durante ciertos, cuyo origen se encuentra en los conflictos mediáticos por corrupción, vacancia, protestas, entre otros, los cuales valga decir que representan la mayor barrera para que el país siga en las sendas del desarrollo, se ha logrado conseguir avances que son importantes, por ejemplo la suscripción de diversos acuerdos de libre comercio, fortalecimiento de la cooperación internacional, paz con los países vecinos, defensa de la autonomía del país, aprobación de decretos en beneficio de las Mypes y su formalización, en favor del medio ambiente, etc. Estos logros en materia política, permiten crear un escenario próspero para que las iniciativas de las organizaciones juveniles cuenten con el respaldo de acuerdos de talla internacional, la oportunidad de emprender y escalar sus agrupaciones, de realizar intercambios culturales, etc. Sin embargo, existen limitados espacios para que los jóvenes puedan incidir en política, para que puedan cocrear políticas públicas que beneficien al país, para que puedan hacer llegar su voz y necesidades a los poderes del estado y sus instituciones, y en general, para que sus ideas sean tomadas en cuenta.

Realizado este breve análisis, se puede aseverar que a pesar que, en cifras, el Perú ha experimentado avances reconocibles, no resulta ser suficiente.

¹² Ver gráfico N° 2.

Como se mencionó al inicio, el Estado es un actor que de forma independiente no es capaz de hacer frente a tantas brechas existentes por malas decisiones y acciones que nos recuerda la historia. Ante esto se desprende la pregunta, ¿quién se encarga de estos vacíos de solución a problemas reales que afectan a miles de personas día a día y a donde el Estado no puede llegar?

Sí, la respuesta se encuentra en las organizaciones juveniles, pues estas resultan ser modelos de agrupación que se han ido constituyendo con el tiempo con un objetivo claro: hacer frente a problemáticas presentes en la sociedad en diferentes ámbitos que aún no han podido ser solucionadas o las acciones orientadas a su solución han sido ineficientes. Para conseguir el logro de este objetivo han existido y existe multiplicidad de dificultades con las que estas deben lidiar, entre ellas, logísticas de respaldo institucional, de financiamiento, de apoyo técnico, de fortalecimiento de capacidades, etc. Y frente a ello se formula una nueva pregunta. Si las organizaciones juveniles se forman como un modelo de solución frente a los vacíos que el estado no puede llenar, ¿no debería ser labor mínima de este sumar, en la medida de sus facultades y posibilidades, el contrarrestar estas dificultades por las que atraviesan las organizaciones juveniles para que estas puedan enfocarse únicamente en su objetivo (un problema social)? Veamos que pasa en el caso de Lima Metropolitana.

Las migraciones dentro de Lima metropolitana, iniciadas desde el siglo pasado por una serie de factores sociales y políticos, han provocado un acelerado crecimiento demográfico en el área, este se caracteriza por ser desordenado, poco planificado y por traer impactos negativos en la calidad de vida de las personas. Ante una población cada día más creciente, el estado encuentra cada vez más dificultades en poder satisfacer la demanda de prestación de servicios públicos de sus ciudadanos. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), las principales brechas que enfrenta la metrópoli son con respecto a seguridad ciudadana (89%), orden público por informalidad (comercio, transporte, etc.), limpieza pública (23%), contaminación ambiental (19%), insensibilización de la población con el cuidado del patrimonio, invasiones, entre otros.

Asimismo, Lima resulta ser la ciudad más poblada del Perú, con 8 574 974 habitantes, de acuerdo al censo del 2017. Este hecho genera un gran impacto negativo en el medio ambiente, pues la gran cantidad de vehículos, la falta de árboles los cuales han sido reemplazado por construcciones, el deficiente sistema de recojo de basura, el nivel de ruido, la insensibilización de los ciudadanos, entre otros, hacen que Lima sea considerada como una de las ciudades más contaminadas del mundo.

De esta forma, se puede reconocer que la atención llevada por estos problemas planteados deja poco espacio en la agenda pública para cuestiones relacionadas con el fomento de la igualdad de género, defensa los derechos de los niños y niñas, revaloración de espacios públicos y promoción social, empoderamiento de la mujer, desarrollo de arte y cultura en jóvenes, promoción de la investigación, ciencia e innovación, etc. Cuestiones que, aunque parecen pequeñas ante las demandas urgentes son de enorme importancia para la calidad de vida de los ciudadanos, la prosperidad y desarrollo integral de los niños y jóvenes y, en general, para la construcción de la sociedad bicentenario con la que todos sueñan. Ante este panorama, surgen las organizaciones juveniles de Lima Metropolitana, las cuales se constituyen como el frente de acción ante las cuestiones planteadas. Actualmente, la metrópoli cuenta con 183 organizaciones que trabajan de forma ardua y coordinada con el gobierno local, la sociedad civil y otras organizaciones de la sociedad civil para que mediante sinergias se pueda construir la Lima que los ciudadanos desean y por la que todos, día a día, se motivan a levantar.

Los últimos años transcurridos han significado un avance a pasos agigantados para los jóvenes de Lima Metropolitana, pues el afianzamiento de la institucionalidad juvenil, el fortalecimiento de sus organizaciones y las acciones orientadas a su empoderamiento han contribuido a que estos tengan un ambiente idóneo donde crecer y consolidarse. Esta labor debe ser reconocida a la Municipalidad y a las unidades orgánicas que la integran, y es que el modelo de gestión en materia de juventudes desarrollado en el área metropolitana, es un modelo que ha tenido excelentes resultados y promete mucha prosperidad para las organizaciones juveniles existentes y por existir.

De esto, se desatacan los principales programas y acciones por parte de la MML, como el Programa de Fortalecimiento de Organizaciones Juveniles, el cual representa un espacio dedicado al fortalecimiento de un conjunto de organizaciones juveniles y que ha tenido continuidad en siguientes ediciones; también el Laboratorio Social: Crea tu Organización, un programa destinado a la conformación de nuevas organizaciones juveniles que generen incidencia ante diferentes problemáticas dentro de la metrópoli y cuyo éxito ha sido tanto que se encuentra en su segunda edición; el logro del involucramiento de organizaciones juveniles en la elaboración del presupuesto participativo 2022 , entre otros. Adicional a esto, se destaca una serie de talleres, concursos y espacios adaptados a la virtualidad, dado el contexto del covid-19, dirigidos a jóvenes, pensados en el desarrollo y fortalecimiento de sus habilidades técnicas y blandas.

Estos esfuerzos realizados permiten responder a la pregunta planteada líneas arriba, y es que este modelo basado en el respaldo y apoyo brindado por una institución pública, como lo es la Municipalidad de Lima, hacia jóvenes organizados de la sociedad civil, es precisamente lo que se necesita para llenar los vacíos de solución a problemas reales existentes en el país y al mismo tiempo brindar las herramientas necesarias para que las organizaciones de jóvenes puedan enfrentar de forma exitosa los problemas sociales que buscan solucionar. Conociendo esto, se postula una siguiente interrogante a ser respondida por el lector: Si este modelo ha traído resultados exitosos y tangibles tanto para las organizaciones juveniles como para la población del área metropolitana, ¿por qué las instituciones públicas de las demás regiones del país no lo replican en sus ámbitos correspondientes, fomentando de esta forma un ambiente próspero para la juventud organizada a nivel nacional?

Todos los peruanos tienen la capacidad de aportar al desarrollo de la sociedad desde sus diferentes campos de acción, tal como se identificó Lima Metropolitana presenta diversidad de problemas por resolver y ante esto existen gran cantidad de jóvenes organizados, entre ellos estudiantes, egresados y profesionales, dispuestos a hacer frente a estas deficiencias,

no solo de la sociedad cabe mencionar, pues ¡existen organizaciones que buscan fortalecer a otras organizaciones para que continúen en su larga misión de generar soluciones! este es el caso de la organización UpGrade Teamwork (UT) y tal como lo menciona Rubén Condori, miembro de esta agrupación, “Cuando uno entra en una organización juvenil siempre quisiera encontrar un lugar agradable, con objetivos claros, funciones bien definidas, líderes capaces y gente comprometida en general, entre otras cosas; pero lo malo es que en realidad no siempre es así. Muchas veces no hay buen clima en el equipo, no existe mucho trabajo colaborativo, las actividades son muy desordenadas, no se tiene un rumbo claro como organización, etc. Por eso, en UT nos hemos propuesto apoyar a todas estas organizaciones optimizándolas desde su misma gente a través de dinámicas grupales y talleres de herramientas de gestión sencillos, lúdicos y potentes”. Por otro lado, en solución de temas ambientales, se puede citar las inspiradoras palabras de la directora de la organización Tunva, Conny Gamarra, quien menciona que el aporte que la agrupación brinda a la sociedad es a través del empoderamiento de la ciudadanía ambiental, “El trabajo en conjunto con los vecinos de la comunidad de villas de ancón es la única manera para poder ver cambios, buscamos que exista conciencia y amor por el espacio donde se habita”. En materia de derechos de niños y niñas cabe citar a Sabrina Segovia, miembro de la organización Ciudadanas y Ciudadanos por el Mundo, la cual se dedica a la incidencia en temas sobre vulneración de derechos hacia las niñas, niños y adolescentes del Perú, ella menciona que su aporte como colectivo es “investigando sobre la problemática de la violencia que afectan las niñeces y adolescencias en San Juan de Lurigancho, visibilizando la problemática en redes sociales mediante campañas, generando proyectos de formación para potenciar de herramientas a adolescentes para hacer frente a la violencia en las relaciones de pareja y revalorando la importancia del derecho a la participación de las niñeces y adolescencias del Perú”.

Finalmente, en materia de turismo, quien redacta el presente ensayo y en su calidad de presidenta de la organización Innpulsa Turismo, puede afirmar que el trabajo realizado dentro de esta organización se ha constituido en la

piedra central del desarrollo profesional y personal de cada uno de los miembros de la organización, pero no solo ello, también ha permitido la realización espiritual de los mismos, ya que estos se han convertido en agentes de cambio, hacedores del desarrollo de un turismo más inclusivo y con grandes oportunidades para todos.

2. Para reflexionar

Las agrupaciones juveniles, durante la década de los años 80 y 90, tuvieron muy pocas oportunidades de crecimiento y consolidación, pues estos años representan un periodo caracterizado por la presencia de grupos subversivos, violencia política, represión policial y militar, desorden social, entre otros factores incapaces de fomentar un clima armónico donde los jóvenes puedan expresarse libremente, dar a conocer sus necesidades como generación y mucho menos organizarse para hacer frente a los problemas presentes y aportar al desarrollo de la sociedad peruana. Ante este panorama y con medidas que recortaban aún más su derecho de participación ciudadana una multitud de jóvenes, a nivel nacional, alzaron la voz y, tras luchas y reclamos, lograron obtener atención de las autoridades, iniciándose así un periodo donde se consiguieron avances en favor de los jóvenes, como la elaboración de Lineamientos Nacionales de Políticas de Juventud, posterior a ello el desarrollo del Programa Municipal de Juventudes, la creación del Sistema Metropolitano de Juventudes, la Ley de Juventudes, la cual traería como resultado la fundación del Consejo Nacional de la Juventud (CONAJU), entre otros. A pesar que estos intentos por crear un entorno donde los jóvenes pudieran florecer fueron desarticulados, desordenados y con limitado alcance al principio, representó una esperanza para el fortalecimiento de la institucionalidad juvenil, y ello se evidencia en la gran cantidad de organizaciones juveniles registradas en los años posteriores 2011 y 2016 (Ver anexo N° 1); y es que donde haya un clima de paz y respaldo institucional siempre habrá sitio para jóvenes lúcidos y deseosos de sacar adelante a un país y aportar al desarrollo de su sociedad. Siendo revalorado el esfuerzo de los jóvenes desde años antes del inicio del presente siglo, por conseguir el entorno donde futuras generaciones de agrupaciones juveniles puedan existir, veremos ahora cuál ha sido el rol que los jóvenes y sus formas de agrupación juegan para el desarrollo de la sociedad del bicentenario.

Conclusión

El Perú es un territorio con un gran potencial, tanto por sus características físicas como por su población. De esta última se destacan los jóvenes, quienes a lo largo de la historia han demostrado que su voz, ideales y accionar son la clave del desarrollo de la sociedad con la que todo peruano sueña. Queda mucho trabajo por delante, el futuro del país es incierto y los jóvenes cada día son más fuertes como grupo social. Depositar la confianza y anhelos en las organizaciones juveniles es un acto sensato, respaldarlas y brindarles herramientas para su crecimiento y consolidación es un deber, y como mencionó Kofi Annan, premio Nobel de la Paz (2001), “Una sociedad que aísla a sus jóvenes, corta sus amarras: está condenada a desangrarse”. Corresponde al gobierno central, con sus instituciones competentes, y a los gobiernos regionales ver en estas formas de agrupación un aliado estratégico para el logro de sus fines supremos. Diseñar planes y acciones tangibles que permitan aportar a su crecimiento y consolidación, generar espacios de concertación y diálogo con respecto a las necesidades que tienen como organizaciones y como generación, y, sobre todo, crear espacios donde sus ideas y propuestas de solución sean escuchadas, tomadas en cuenta y canalizadas hacia su realización, y no solo queden en escucha. En cuanto al sector privado, entre ellos organizaciones sin fines de lucro, empresas de distintos rubros, fundaciones, etc., le compete entablar sinergias de apoyo, de respaldo y de ser posible financiamiento a las iniciativas de las organizaciones juveniles, pues si estas son motores de desarrollo social con una sociedad fortalecida y encaminada hacia el progreso, este sector tiene mayores oportunidades de inversión y crecimiento. Por su lado, la sociedad civil, en calidad de beneficiaria, también tiene la capacidad de adoptar la figura de soporte para estas organizaciones, ya que, con su disposición y actitud de colaboración frente a las acciones de la juventud, puede brindar grandes facilidades y agilizar las iniciativas de estos; además de nutrirlas con su mejor conocimiento de la realidad. Finalmente, con respecto a la Municipalidad Metropolitana de Lima, esta debe continuar en el derrotero ya construido, dado que es un símbolo de referencia e inspiración en materia de juventudes para otras municipalidades del país.

Las buenas acciones deben ser replicadas, sobre todo aquellas que depositan las esperanzas en los jóvenes organizados para la construcción de una mejor sociedad.

Referencias bibliográficas

Secretaría Nacional de la Juventud, Ministerio de Educación (2016). Informe Institucional de la Senaju 2011-2016.

<https://juventud.gob.pe/wp-content/uploads/2017/12/INFORME-DE-INSTITUCIONAL-2011%E2%80%932016.pdf>

Sandro Macassi Lavander (2005). Organizaciones juveniles en dos ciudades del Perú: Lima e Iquitos.

<http://jovenesenmovimiento.celaju.net/wp-content/antecedentes/09.pdf>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2016). Avanzando hacia una mejor educación para Perú.

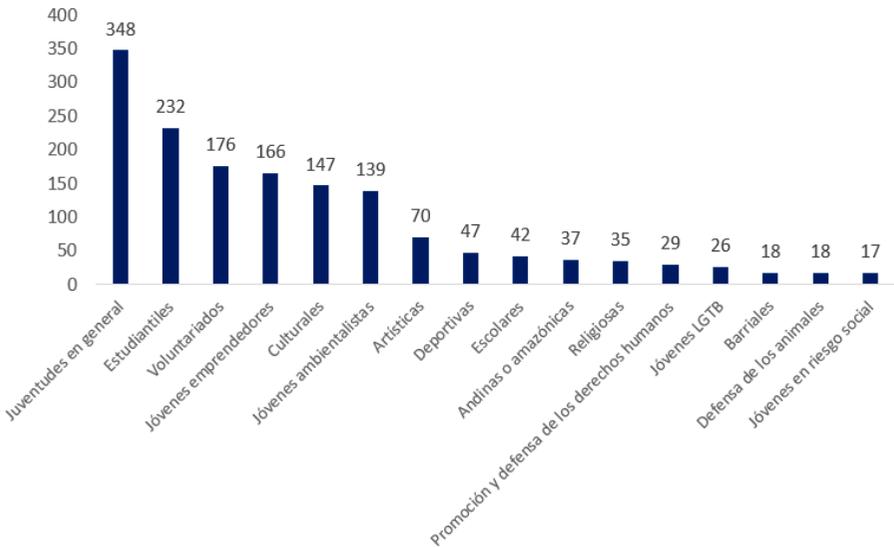
<https://www.oecd.org/dev/Avanzando-hacia-una-mejor-educacion-en-Peru.pdf>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2020). Panorama de la Economía Peruana 1950-2019.

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1726/Libro.pdf

Anexos

Anexo n°1: Número de organizaciones juveniles registradas en el Registro Nacional de Organizaciones Juveniles (RENOJ) de la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU).



PARTE II

LA PARTICIPACIÓN JUVENIL EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA POR LA COVID-19

De los cerros a la nube: las ollas comunes y una oportunidad para generar nuevos espacios de integración ciudadana

Jauregui Valle, Héctor Fabrizio

Resumen

La crisis ocasionada por el COVID-19 ha expuesto las fibras más sensibles de la desigualdad en Lima y las reformas estructurales pendientes por hacer. A pesar del panorama adverso, la ciudad también está experimentando un fenómeno social de resistencia a través de las organizaciones juveniles y las comunidades. El presente ensayo busca sustentar que las ollas comunes y los nuevos actores presentes en su organización, postulan una oportunidad para generar espacios de integración ciudadana. En primer LUGAR, exploraremos el surgimiento de estas iniciativas en diferentes periodos de crisis. Posteriormente, analizaremos la incursión de la nueva cultura juvenil y sus dinámicas de socialización en los asentamientos humanos. Para finalizar, evaluaremos cómo los nuevos modelos de organización juvenil y sus entornos virtuales contribuyen en la construcción de políticas públicas.

Palabras clave: : *Ollas comunes, jóvenes, participación ciudadana, organizaciones juveniles, espacios de integración, Lima.*

1. Introducción

La crisis sanitaria ocasionada por el COVID19 puso en evidencia las brechas sociales existentes en el país. En los últimos meses, las imágenes más repetidas eran las largas colas para acceder a un balón de oxígeno, personas acampando en las afueras de los hospitales y entierros masivos. Una crisis, que en su inicio fue sanitaria, terminó por desencadenar millones de desempleos, el cierre de muchas empresas y la desobediencia a las normas establecidas con la finalidad de obtener algún ingreso que alivie la situación. El Perú está quebrado, las cifras son devastadoras: más de 100 000 muertos durante la pandemia y una caída de 11.12% del PBI en el 2020 . De aquel país que crecía de forma sostenida solo quedaron fragmentos.

La pandemia también ocasionó el miedo. Hace más de un año se anunciaba que entraríamos en cuarentena y al día siguiente las personas acudían a los centros comerciales en búsqueda de suministros o insumos que los ayuden a sobrellevar el encierro. Mientras las cámaras estaban presentes en la denominada 'Lima Moderna', término utilizado en los estudios de marketing para referirse a los distritos con mejor desarrollo económico, las personas de los distritos más pobres, o lo que algunos empresarios llaman 'Lima Rural', estaban pensando cómo sobrevivir, preocupados por lo que pasaría en esos días sin ingresos. Los habitantes de la periferia estaban esperanzados y tenían cierto alivio con los anuncios de los bonos o los programas de ayuda social. Lo que no se anunciaba era que la ayuda no les llegaría a todos. Aquellos quince días terminaron por convertirse en meses. El gobierno seguía repitiendo la importancia de lavarse las manos. Algo tan simple, pero a su vez muy difícil de obedecer ¿Cómo le dices a una persona que vive en el cerro, que no cuenta con agua, desagüe y servicios básicos, que se lave las manos? ¿Cómo le dices que no le corresponde el bono? ¿Cómo le explicas que no le llegaría ninguna canasta de alimentos porque algunos funcionarios decidieron entregárselas a sus familiares? En una crisis no todos pueden darse el lujo de quedarse en casa, de tener un plato de comida en la mesa y menos de lavarse las manos.

Los distritos más pobres fueron los que peor la pasaron, registraron las tasas más altas de contagios y fallecidos durante la pandemia. El crudo reflejo de la desigualdad en una ciudad que nació fragmentada. Como mencionan Adams y Golte (1987), hay que considerar dos procesos migratorios para entender cómo se formó la ciudad, el primero en 1940.

¹³ INEI, <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/02-informe-tecnico-produccion-nacional-dic-2020.pdf>, 2020

¹⁴ Una tienda de ropa utilizó este término para agrupar las zonas de reparto en la ciudad. La idea de pensar que existen varias Limas refleja la visión clasista que se tiene hacia los distritos de la periferia por parte de algunos sectores de la capital.

¹⁵ <<https://andina.pe/agencia/noticia-contraloria-mas-1100-funcionarios-recibieron-canastas-durante-emergencia-796100.aspx>>

“Esta inmigración se da ante todo porque en Lima se concentra una buena parte de las ganancias y de las rentas del país, cuyo gasto crea un mercado considerablemente grande y, con este, oportunidades de empleo y de colocación de empleos” (Adams & Golte, 1987, p. 36).

La llegada de los migrantes de la sierra ocasionó la expansión de Lima. Para Golte y Adams, este fenómeno también generó traslados internos, los criollos que residían en el centro y tenían cierta estabilidad económica se dirigían hacia la zona sur, mientras que los invasores ingresaban a la zona céntrica y posteriormente se trasladarían hacia la periferia de la ciudad estableciéndose en zonas que tengan salidas hacia sus pueblos de origen. (1987, p.36)

La ‘Ciudad de los Reyes’, ochenta años después, se convertía en el epicentro de una pandemia. La ayuda social no se propagaba tan rápido como el virus y mostraba lo vulnerable que era la capital. Según el informe del Programa las Naciones Unidas para el Desarrollo, la mayor cantidad de hogares en situación de vulnerabilidad se localizan en Lima (1.5 millones). Esto refleja que las políticas de Estado y los programas de ayuda social no funcionaban desde antes de la pandemia. El virus nos enseñó la fragilidad de nuestro sistema.

Pese a la situación adversa, las crisis presentes en nuestra historia nos han demostrado la capacidad de reacción de sus habitantes. Con el avance del virus también aparecieron iniciativas espontáneas desde la sociedad civil. Surgió un nuevo concepto, uno que asomó en los años 80 como una oportunidad de proyecto social, pero esta vez contaban con otras herramientas y nuevos actores. Las ollas comunes se propagaban en todos los cerros. Casos como el colectivo ‘Manos a la olla’ se caracterizaron por sus nuevas dinámicas de organización y la promoción de autogestión en las comunidades para abastecer de alimentación a las personas que vivían en estas zonas. Así como ellos, se visibilizaron otras iniciativas juveniles orientadas en brindar respuestas ante la pandemia: grupos de enfermeras que atendían a los infectados con coronavirus en los cerros de San Juan de Lurigancho o la red de Bibliotecas de la Confianza que fomenta la lectura en los niños.

La socióloga Noelia Chávez, a través de su cuenta de twitter, acuñaba el término “Generación del Bicentenario” para denominar a los jóvenes que salieron a las calles en noviembre del año pasado y marcharon en contra del gobierno de facto instaurado por Manuel Merino. Brigadas de ayuda médica para los heridos, escuadrones que desactivaban bombas lacrimógenas, organizaciones culturales, colectivos feministas, muchachos que brindaban alimentos y demás grupos, eran quienes conformaban esta generación. Sus principales características: formas espontáneas de manifestarse y organización en entornos virtuales. Empezaban a nacer nuevos procesos y espacios de integración en la ciudad.

Los jóvenes desarrollaban nuevas dinámicas de socialización a través de la cooperación y el voluntariado. Personas que sentían rechazo hacia una clase política y se indignaban ante la falta de atención en un contexto de pandemia, empezaban a protestar y, sin planificarlo, fomentaban la participación ciudadana.

El filósofo Pablo Quintanilla destaca el surgimiento de una nueva juventud en este contexto de crisis, la cual se desarrolla a la par con los procesos de globalización:

“Estos jóvenes son hijos de la globalización, lo que les permite compararse con los jóvenes de cualquier otro lugar del mundo y constatar que podrían tener las mismas posibilidades y derechos. Eso hace, además, que se involucren en las decisiones colectivas en etapas cada vez más tempranas de sus vidas” (Quintanilla, 2020, p. 192).

Si hubo un factor determinante cuando los jóvenes tomaron las calles, era el uso de medios digitales. Por ejemplo, la mayoría de las convocatorias para las marchas se realizaron a través de redes sociales. Grupos en Facebook invitaban a salir a protestar en contra del nuevo gobierno. Políticos y famosos compartían información en twitter, algunos artistas dejaban sus diseños en las redes para que los impriman y acudan a manifestarse. Las reglas del juego están cambiando, y para Quintanilla, la nueva cultura juvenil podría definir las.

El caso del colectivo 'Manos a la olla' refleja esta nueva cultura en formación. Este particular fenómeno de organización y voluntariado nos ayuda a entender los nuevos procesos de socialización y las dinámicas de socialización que ahora invaden los asentamientos humanos de los cerros. A su vez, estas interacciones generan espacios de participación ciudadana e integración que van más allá de lo físico, algo que no pasó desapercibido por algunos municipios y las autoridades que se sumaron la iniciativa de apadrinar ollas comunes. Un nuevo paradigma está en evolución.

El objetivo del presente ensayo es mostrar cómo se generan nuevos espacios de integración ciudadana a partir de las ollas comunes. Para ello, primero debemos analizar el surgimiento de las iniciativas comunales en Lima y su evolución en el contexto de pandemia. Por otra parte, examinaremos como la nueva cultura juvenil invade los cerros y redefine las dinámicas en las organizaciones juveniles. Finalmente, evaluaremos la importancia de estas agrupaciones y sus entornos virtuales en la construcción de políticas públicas y espacios de integración.

2. De comedores a ollas

Un episodio dentro de la conformación de la Lima actual es el terrible proceso de violencia interna registrado entre los años 80 y 90 cuando el grupo terrorista Sendero Luminoso desató la violencia en las provincias para luego incursionar en la ciudad. Estos ataques ocasionaron otro proceso de migración desde las zonas andinas. A diferencia de la primera oleada migratoria de los años 40, quienes llegaron en busca de trabajo y educación para sus hijos, la nueva oleada escapaba de la violencia presente en sus provincias. Según el informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, estas zonas fueron las más afectadas y sufrieron la mayor cantidad de masacres registradas: el 75% de los muertos y desaparecidos son indígenas de la sierra y la selva del país y, de éstos, el 40% fueron víctimas de la región de Ayacucho (como se citó en Blondet & Trivelli, 2004, p. 10).

¹⁶ El primer gobierno de Alan García fue entre los años 1985-1990.

Luego de la crisis generada por el gobierno de Alan García , y en medio de un conflicto armado, el ingeniero Alberto Fujimori asumía como presidente del Perú y ponía en marcha un shock económico. En este contexto surgieron las primeras organizaciones comunales, ubicadas en la periferia de la ciudad y conformadas en su mayoría por aquellos migrantes que escapaban de la violencia, que empezaban a combatir la crisis socioeconómica. El proyecto emblema de este periodo fueron los comedores populares. Estas organizaciones comunales utilizaban mecanismos de cooperación para cubrir la alimentación de personas que habitaban en los asentamientos humanos más pobres del país. La iniciativa contó con el apoyo de ONG's e instituciones gubernamentales, pero no recibieron el suficiente apoyo y su participación en la reforma económica fue limitada. Pese a esto, las mujeres de estos comedores populares jugaron un rol fundamental.

“(...) la aplicación del programa de ajuste o Fujishock no hubiera sido posible sin el coraje y la capacidad de resistencia de las mujeres de los sectores populares, que soportaron con estoicismo las medidas dictadas y contribuyeron con su trabajo gratuito y solidario en la construcción de una eficiente red de seguridad social” (Blondet & Trivelli, 2004, p. 42).

Además de cubrir las necesidades alimentarias, las personas que conformaban estas asociaciones civiles también organizaban otros programas de ayuda social y planteaban estrategias de defensa ante los ataques de grupos terroristas. Por esta razón, Sendero Luminoso comenzó a dirigir sus atentados contra las lideresas y dirigentes de estos comedores. Uno de los casos más recordados fue el asesinato de María Elena Moyano , luchadora social de Villa el Salvador. El miedo se apoderaba de la ciudad y los comedores trataban de resistir. Este tipo de organizaciones son el principal antecedente de lo que ahora conocemos como ollas comunes. Ambos surgieron en tiempos de crisis. Los comedores crecieron en medio de la violencia. Las ollas nacieron para enfrentar a un enemigo invisible, uno que no necesitaba estallar bombas ni disparar contra inocentes.

Luego de la crisis generada por el gobierno de Alan García , y en medio de un conflicto armado, el ingeniero Alberto Fujimori asumía como presidente del Perú y ponía en marcha un shock económico. En este contexto surgieron las primeras organizaciones comunales, ubicadas en la periferia de la ciudad y conformadas en su mayoría por aquellos migrantes que escapaban de la violencia, que empezaban a combatir la crisis socioeconómica. El proyecto emblema de este periodo fueron los comedores populares.

Estas organizaciones comunales utilizaban mecanismos de cooperación para cubrir la alimentación de personas que habitaban en los asentamientos humanos más pobres del país. La iniciativa contó con el apoyo de ONG's e instituciones gubernamentales, pero no recibieron el suficiente apoyo y su participación en la reforma económica fue limitada. Pese a esto, las mujeres de estos comedores populares jugaron un rol fundamental.

“(...) la aplicación del programa de ajuste o Fujishock no hubiera sido posible sin el coraje y la capacidad de resistencia de las mujeres de los sectores populares, que soportaron con estoicismo las medidas dictadas y contribuyeron con su trabajo gratuito y solidario en la construcción de una eficiente red de seguridad social” (Blondet & Trivelli, 2004, p. 42).

Además de cubrir las necesidades alimentarias, las personas que conformaban estas asociaciones civiles también organizaban otros programas de ayuda social y planteaban estrategias de defensa ante los ataques de grupos terroristas. Por esta razón, Sendero Luminoso comenzó a dirigir sus atentados contra las lideresas y dirigentes de estos comedores. Uno de los casos más recordados fue el asesinato de María Elena Moyano , luchadora social de Villa el Salvador. El miedo se apoderaba de la ciudad y los comedores trataban de resistir. Este tipo de organizaciones son el principal antecedente de lo que ahora conocemos como ollas comunes. Ambos surgieron en tiempos de crisis. Los comedores crecieron en medio de la violencia. Las ollas nacieron para enfrentar a un enemigo invisible, uno que no necesitaba estallar bombas ni disparar contra inocentes.

¹⁷ <<https://larepublica.pe/sociedad/2020/02/15/maria-elena-moya-no-hoy-se-cumple-28-anos-de-su-asesinato-a-manos-de-sendero-luminoso-atmp/>>

Para el ingeniero Percy Suarez, con el ataque del virus a los asentamientos humanos se demostró lo frágil que es nuestro sistema y expuso las diversas problemáticas sociales que no son atendidas por las autoridades.

“Existe así una vulnerabilidad epidemiológica referida a las condiciones de la salud humana (...) Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que la vulnerabilidad en los asentamientos informales es sistémica, ya que se combinan problemas preexistentes relacionados a las condiciones sociales y del entorno, tales como problemas ambientales, conflictos sociales, factores socionaturales, entre otros (Suárez, 2020, p. 3).

Por otra parte, Suarez (2020) también señala la importancia de las ollas comunes y las califica como “una nuestra de resiliencia comunitaria que recuperan tradiciones de autogestión ante una crisis”. La diferencia es que estas nuevas organizaciones fueron más allá del espacio físico, con el apoyo del voluntariado y las organizaciones juveniles están logrando desarrollar nuevas dinámicas de gestión, desarrollo e integración.

3. Los nuevos invasores

Al apreciar el diseño de la ciudad y su proceso de urbanización, notamos que estos espacios se ven delimitados por barreras: calles y parques enrejados, muros de concreto dividiendo distritos y playas privatizadas. La idea de espacio público dentro de la ciudad se ha degenerado. Para el sociólogo Pablo Vega Centeno (2017) existe una desigualdad invisible presente en el uso cotidiano de los espacios públicos que nos imponen barreras. Esta desigualdad se manifiesta a través de una cultura inmobiliaria, caracterizada por sus grandes edificaciones, que es replicada en los distritos de la periferia y nos arrebatamos espacios de socialización transformándolos en espacios de seguridad y distinción social. Este modelo que prioriza la privatización de lo público también modifica políticas públicas y hace que se pierda el sentido de comunidad.

El avance de la urbanización nos convierte en seres más individualistas. Sin embargo, la urbanización tiene sus grietas. Las organizaciones comunales surgidas en asentamientos humanos se resisten al modelo del cemento. El sociólogo Rodrigo Salcedo (2002) propone entender al espacio público como un campo de lucha y se debe prestar atención a su historicidad (como se citó en Vega, 2017, p. 28). En estos espacios el sentimiento comunitario sigue presente, se convierten en lugares de resiliencia ante un modelo. A través de la cooperación se fomentan espacios de socialización y de seguridad alimentaria, buscando tender puentes y traspasar barreras de concreto. La nueva cultura juvenil invade y redefine estos espacios.

La historia de los comedores populares y de las ollas comunes comparten un punto en común: fueron lideradas por mujeres jóvenes. Si bien ambas generaciones tienen diferencias en relación a los estilos de vida, ese factor distintivo puede hacer que las ollas desarrollen el proyecto social inconcluso de los años 90. En el caso de estas últimas, al contar con la presencia de las organizaciones juveniles y sus medios digitales, lograron tender puentes con otros actores sociales para replicar el modelo de ayuda e involucrar a las autoridades. Según el sociólogo Guillermo Nugent, este fenómeno forma parte de lo que se denominan voluntades colectivas.

“En varios casos, como en el Perú, se ha echado mano de un vocabulario de la guerra para describir esta situación de peligro extremo con todas las amenazas que esta supone. Es una figura inapropiada, en mi opinión, porque la voluntad colectiva a la que me refiero no tiene como motor principal la enemistad sino la confianza, tanto en las autoridades como en el otro. Se trata de un sentimiento dinámico que fusiona, en una tarea común y con un vocabulario no menos común, una manera extrema de afirmar la ciudadanía” (Nugent, 2020, p. 156).

Estas voluntades están en proceso de construcción y se asocian con el nacimiento de una nueva cultura juvenil. Jóvenes que no se sienten representados en las instituciones públicas y tienen el deseo de generar cambios en la sociedad. Para Franco Evans: “Las y los jóvenes que participan en organizaciones, colectivos juveniles y otras formas de asociación colectiva son sujetos insertos en procesos de cambio y protagonismo dentro de sus espacios locales, cuya finalidad es el vínculo con la comunidad y el territorio” (2020, p. 172).

El caso del colectivo ‘Manos a la olla’ ejemplifica esta situación, jóvenes que se sienten marginados del sistema y que encuentran una clase política que no los representa, buscaron otras alternativas para reafirmar su ciudadanía y conseguir cambios: invadieron los cerros. Lo interesante de este colectivo es que fue fundado por mujeres jóvenes, quienes se caracterizaban por el manejo de los ecosistemas virtuales. Al encontrarse con sus pares presentes en las ollas comunes, vieron una oportunidad más allá de solo brindar seguridad alimentaria a un determinado grupo. Con la ayuda de la sociedad civil, empresarios y autoridades, el proyecto logró empadronar a varias comunidades y la iniciativa se fue replicando en otros lugares. Con el tiempo se sumaron más voluntarios y lograron ejecutar programas de formación dentro de la comunidad, empoderar a sus integrantes, brindarles oportunidades de desarrollo profesional y opciones para que obtengan sus propios ingresos.

La iniciativa adquirió un potencial similar al de un programa social, uno con más áreas de desarrollo. Los jóvenes que dirigen estos movimientos se alejan de la visión asistencialista adoptada por años y prefieren atacar los problemas estructurales. La alimentación sirvió como excusa para volver a debatir sobre un proyecto social que perdió su oportunidad en los años 90. Las ollas comunes no querían repetir la historia de los comedores.

4. De los cerros a las nubes

Si algo caracteriza a Lima es el cemento. Una ciudad llena de edificios y casas cada vez más grandes, una ciudad que crece hacia arriba, una ciudad que busca el cielo. La urbanización es salvaje. Mientras los cerros siguen poblándose y aumentan la cantidad de pistas, los servicios básicos como el agua y desagüe, fundamentales en tiempos de crisis, son escasos. Aquellos que buscan un hogar deben mirar hacia arriba, algunos pueden ir a los edificios, otros van al cerro, inclusive llegan hasta las nubes.

Con la pandemia aparecieron nuevas formas de aprendizaje. El gobierno implementaba el programa 'Aprendo en casa' y era necesario que los niños cuenten con algún aparato tecnológico y acceso a internet. Desde los cerros era una odisea encontrar alguno de estos. Para acercarnos a esta realidad oculta por los edificios, el informe del Instituto Nacional de Estadística e Informática nos muestra que cerca del 40% de hogares en Lima no cuenta con servicio de internet. La única salida era ver más allá de los cerros, tal vez hacia las nubes.

Aquí asoma un nuevo modelo de comunidad. La nueva cultura juvenil y sus dinámicas de organización invadían los cerros y se establecían a través de sus redes de conexión. Es decir, a través de la nube. La nube es un término relativamente nuevo, que no se refiere al cielo gris de la ciudad, sino al entorno digital. Muchos especialistas lo definen como una metáfora de internet. Para el gigante tecnológico Microsoft, es un término que se utiliza para describir una red mundial de servidores, cada uno con una función única. La nube no es una entidad física, sino una red enorme de servidores remotos de todo el mundo que están conectados para funcionar como un único ecosistema. La nube y los cerros son la esencia de la nueva cultura juvenil. En un contexto que nos prohíbe las reuniones sociales, que tiene como política el distanciamiento social, que promueve la educación en casa y el trabajo remoto, solo nos queda acercarnos a través del mundo virtual.

¹⁸ <<https://azure.microsoft.com/es-es/overview/what-is-the-cloud/>>

Los voluntarios de ‘Manos a las ollas’ usaron principalmente redes sociales para comunicarse y obtener apoyo económico. Sus nuevas dinámicas para socializar invadieron los cerros. Se comunicaban de forma frecuente con los dirigentes de los asentamientos humanos a través de WhatsApp, planificaban los presupuestos a través de videoconferencias y difundían sus capacitaciones mediante Facebook e Instagram. De alguna manera lograron romper las barreras físicas que abundan en la ciudad.

Estas redes de voluntariado les dieron visibilidad a las ollas comunes y pusieron esta iniciativa en el debate público. En unos meses se aprobó un proyecto de ley que modifica la ley orgánica de municipalidades con la finalidad que se brinde ayuda técnica y asistencia alimentaria temporal a las iniciativas ciudadanas. Sin embargo, para Blondet (2020) esto no es suficiente y se deberían analizar otras perspectivas, sobre todo los relacionados con enfoques de género, “el trabajo voluntario de las mujeres populares tiene límites y funciona bien en situaciones de emergencia. Pero hoy las mujeres jóvenes, a diferencia de sus mayores que protagonizaron un movimiento social inédito, quieren tener oportunidades para trabajar y ganar dinero antes que cocinar en un comedor o para una olla común. La realidad es otra. El MIDIS tiene que proyectar nuevas estrategias de apoyo que consideren esta nueva realidad” (como se citó en Barrenechea, 2020).

Las nuevas leyes parecen seguir el camino de las viejas políticas asistencialistas, excluyen a los grupos formados en la sociedad civil. Por ello, es importante que estas organizaciones encuentren un espacio en el debate orientado a nuevas políticas públicas. La participación de los diferentes voluntariados y las dinámicas de integración a través de ecosistemas digitales, los acerca a los lineamientos de un gobierno digital. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), este término es una evolución de lo que se conocía como e-gobierno.

¹⁹ Ley 31126: <https://leyes.congreso.gob.pe/Documentos/2016_2021/ADLP/Normas_Legales/31126-LEY.pdf>

²⁰ Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social

²¹ El e-gobierno concierne a la utilización de TIC, y en particular internet, como una herramienta para lograr una mejor gobernanza (OCDE 2014)

“ El gobierno digital puede definirse como el uso de las tecnologías digitales como parte integral de las estrategias de modernización de los gobiernos con el fin de crear valor público. Esto se basa en un ecosistema de gobierno digital constituido por los actores estatales, organizaciones no gubernamentales, empresas, asociaciones de ciudadanos y personas encargadas de la producción y acceso a los datos, servicios y contenidos a través de interacciones con el gobierno” (OCDE, 2016, p. 3)

Por otra parte, existen otras definiciones que se aproximan a la participación ciudadana dentro de estas nuevas iniciativas. Ady Carrera Hernández, experta en gestión pública, plantea entender el gobierno digital como una plataforma que permita al sector público convertirse en un intermediario que facilite la colaboración de diversos actores, entre ellos la sociedad civil (2020, p.36). Con la participación de estos grupos se pueden generar ambientes para crear, diseñar y ejecutar programas sociales.

En Lima el entorno virtual parece abrirse otros senderos. Ante la falta de ecosistemas digitales que promuevan espacios de diálogo y participación ciudadana, las iniciativas de los jóvenes voluntariados han replanteado las dinámicas de los programas de ayuda social y, a su vez, logran contribuir en la construcción de políticas públicas. Un enfoque más cercano al fenómeno de las ollas comunes es el propuesto por Elsa Estévez y Tomasz Janowski, quienes demandan un mayor involucramiento de la sociedad y que “los ciudadanos cambien su rol de receptor pasivo de servicios públicos a co-creadores activos de servicios” (2016, p. 12).

Las ollas comunes nacieron como respuesta a la crisis sanitaria, pero a su vez le abrieron las puertas a la nueva cultura juvenil y sus dinámicas virtuales. Mediante estas organizaciones se implementaron mecanismos de ayuda con mayor alcance que involucraban directamente a las comunidades, alejándolos del voluntariado asistencialista y acercándolos a un verdadero proyecto social.

Hay que aprender la lección de hace 30 años y no abandonar las iniciativas ciudadanas surgidas en las mismas comunidades. Es un modelo que podría replicarse en temas de salud o seguridad. De hecho, una olla común en comas creó aulas de emergencia en el mismo local donde preparan los alimentos, esto con la finalidad de ayudar a los niños de los asentamientos humanos que no contaban con materiales ni acceso a internet. Son proyectos que evolucionan constantemente y necesitan un marco legal que les brinde de apoyo en diversos niveles para su desarrollo. Adaptar el enfoque de gobierno digital a nuestros ecosistemas comunales es un primer paso. No es necesario esperar otra crisis para lamentarnos de aquellas oportunidades perdidas.

5. Conclusiones

Para finalizar, la aparición de las ollas comunes trajo consigo una revolución a nivel de organización comunal y cultura juvenil. Diversos colectivos y ciudadanos encontraron un espacio de integración y participación.

‘La generación del bicentenario’ invadió los cerros a través de los entornos digitales y redefinieron los espacios. La mezcla de estos grupos originó un nuevo paradigma alejado del asistencialismo y planteando nuevas reglas hacia un verdadero proyecto social.

Es importante entender que tanto la nueva cultura juvenil y las ollas comunes son fenómenos que surgen en tiempos de crisis. Así como sucedió en los años 80 y 90 con los comedores populares, el nacimiento de este tipo de organización nos debe hacer reflexionar sobre la falta de proyectos sociales y espacios de integración dentro de la ciudad. Si consideramos la interacción en estos grupos y sus dinámicas de socialización presentes para comunicarse, podemos encontrar una oportunidad interesante para lograr espacios de diálogo y respuesta sobre diversas problemáticas estructurales.

Como lo mencionó Suárez, estas iniciativas muestran lo débil de nuestras políticas públicas y la necesidad de cambiar el enfoque mediante planes de gestión municipal que no excluyan a las organizaciones comunales y agrupaciones de la sociedad civil. Hay que prestar atención a las respuestas surgidas desde los asentamientos humanos y no solo atenderlos durante la pandemia. Al analizar la aplicación del Sistema Nacional de la Gestión de Riesgos de Desastres, se identifica una inadecuada perspectiva ante un virus.

Si bien el plan menciona el término riesgo biológico, no existen lineamientos ni experiencia para su aplicación, sobre todo porque el enfoque no aborda temáticas relacionadas con exclusión social o desigualdad (2020, p. 5).

En este aspecto resulta fundamental la participación de las organizaciones juveniles, son ellos quienes a través de sus iniciativas tratan de atender estos ejes olvidados en los marcos legales. Quintanilla (2020) menciona que esta 'nueva cultura juvenil', sus formas de integración, comunicación y manejo de entornos virtuales, nos brindan nuevas alternativas de desarrollo.

En un mundo más globalizado es usual que la sociedad plantee respuestas ante diversas problemáticas. Para Golte y León (2011) la nueva generación que ahora es joven está expuesta desde temprana edad a nuevos espacios de socialización. Son jóvenes que crecen en entornos virtuales mediante el uso de celulares y la conexión con sus pares en todo el mundo (como se citó en Carrillo, et al., 2017, p. 239).

El reto a nivel gubernamental es analizar las manifestaciones de estas nuevas generaciones, si los municipios logran canalizar sus ideas y transformarlas en programas que los involucren, podemos avanzar hacia un modelo de ciudad que fomente la integración y la participación ciudadana en la elaboración de políticas públicas. A su vez, ayudaría a cambiar la percepción que se tiene sobre las instituciones públicas.

“Otra visión crítica de las y los jóvenes es aquella que los toma como sujetos desconfiados del aparato estatal y sus instituciones, pues al ser invisibilizados dentro de las políticas públicas y dentro de muchos programas y servicios, consideran al Estado como una entidad lejana que no construye relaciones de cercanía ni confianza con las juventudes, por lo que se presenta una “cultura del maltrato” y esa lejanía, en el vínculo de relación, crea la percepción de un Estado que restringe derechos e invisibiliza la capacidad estratégica para el desarrollo de las y los jóvenes” (Evans, 2020, p. 170).

Esta visión de un Estado excluyente también debe combatirse desde el interior. Las desigualdades y brechas sociales no solo se manifiestan entre los ciudadanos, los organismos gubernamentales forman parte del problema. Las autoridades tendrían que plantearse cambios en el interior de las organizaciones estatales, reformas que incluyan la participación de jóvenes competentes en sus proyectos y que ellos mismos las impulsen y gestionen. Como mencionábamos, las ollas comunes y las organizaciones juveniles surgieron como respuesta ante un modelo. Las iniciativas de voluntariado nacieron por la desatención y la falta de políticas eficientes. Los colectivos e integrantes de las ollas decidieron ver hacia la nube, tal vez el gobierno también debería hacerlo.

Empezar por las comunidades situadas en la periferia es una opción viable, podrían convertirse en proyectos referentes para otros programas. Convertir a Lima en una ciudad inteligente no implica llenarla de aparatos tecnológicos, hay que aprender la lección que nos dejó la cultura inmobiliaria y sus barreras. Los municipios no deben pasar por alto el rol participativo que asume la sociedad en la construcción de políticas públicas, tienen que aprovechar la oportunidad para trazar puentes y trabajar con ellos. Estévez y Janowski afirman que se debe analizar “el impacto de estas innovaciones en los ciudadanos y discutir el nuevo paradigma de Ciudades Inteligentes como una forma de respuesta de los gobiernos locales” (2016, p. 11).

Parte de esta discusión está en aprender del nuevo modelo de las ollas comunes y los voluntariados, la nueva cultura juvenil busca otras dinámicas de apoyo y redefinen espacios. Estas características, que evolucionan de forma continua, deben ser consideradas al pensar en una ciudad inteligente.

Los municipios tienen un rol determinante en la construcción de políticas públicas y deben prestarle atención a los nuevos espacios de integración que aparecen a través de los entornos digitales y la organización comunitaria juvenil. ¿Es válido pensar en una ciudad inteligente surgida desde las antiguas tradiciones comunitarias y con la participación de jóvenes?

Ese puede ser el punto de partida. Las ciudades inteligentes no tienen reglas definidas para su implementación, al estar en constante evolución nos brindan diversas oportunidades para establecer nuestras propias reglas y desarrollar un modelo innovador de ciudad. El caso de las ollas comunes refleja esta evolución, aparecieron por la falta de seguridad alimentaria en los asentamientos humanos, pero al encontrarse en un contexto rodeado de diversas problemáticas, la comunidad implementó programas de ayuda en diversos niveles. Por ejemplo, se crearon aulas de emergencia para atender la necesidad de educación. En otros asentamientos existen vecinos que se agrupan para implementar plantas de oxígeno u otras asociaciones que crean redes de atrapanieblas para abastecerse de agua. Las respuestas están presentes, es el momento de aprovechar la oportunidad para crear verdaderos proyectos sociales, uno que nazca desde las comunidades, que integre a diversos actores y que pueda servir de soporte para el desarrollo de sus habitantes.

Las ollas comunes pueden ser la metáfora de un proyecto de integración en la ciudad. La oportunidad perdida con los comedores populares debe ser el primer paso para entender la importancia de las respuestas ciudadanas y su rol activo. Sería un error querer volver a la normalidad.

Asimismo, se debe reconocer la disposición y sensibilización tomada por las autoridades regionales y locales en la co-creación de espacios que promuevan la libre expresión de los jóvenes. Para el presente, se destaca el caso de Lima Metropolitana, pues en este territorio se ha ido creando una figura de gestión bastante eficiente, la cual suma al desarrollo social del área, y por los resultados concretos que se evidencian, debe continuar fortaleciéndose y tomando mayor prioridad para las autoridades locales; ya que en esta figura se encuentra la clave a muchas problemáticas presentes y si se potencia y se le da la importancia debida, es muy probable que se puedan alcanzar notables niveles de calidad de vida en su población al 2030, año al que aspiran los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

El Perú, en términos de desarrollo, ha experimentado un auge en los últimos años. En el aspecto económico, esta afirmación se puede evidenciar con la “solidez macroeconómica del país, el saneamiento de sus cuentas públicas, su holgado acceso a los mercados financieros internacionales, sus elevadas existencias de reservas internacionales y expectativas de inflación firmemente ancladas tras décadas de prudente manejo monetario” (Banco Interamericano de Desarrollo, 2020). En el aspecto social, uno de los más grandes problemas al inicio del siglo XXI en el territorio, fue la presencia de pobreza, la misma que con el pasar de los años y la implementación de políticas sociales se logró reducir considerablemente. De acuerdo con el BID, en cifras, esto fue del 49, 8% en 2000 al 20, 7% en 2018. Sin embargo, es preciso mencionar que, aunque un gran porcentaje de peruanos superaron la pobreza y pasaron a ser considerados parte de una nueva clase media, gran cantidad de estos aún se hallan en vulnerabilidad y, ante la presencia de alteraciones sociales, políticas o económicas pueden volver a caer en pobreza, ello sin dejar de mencionar la pobreza extrema aún permanente. En el mismo aspecto, la prestación de servicios básicos es otro ámbito en el cual se ha tenido avances, aunque no suficientes. Se hará énfasis en uno en particular, la educación.

¹¹ <<https://larepublica.pe/sociedad/2021/05/05/crean-campana-para-dar-internet-a-infantes-en-lima-sur-atmp/>>

Bibliografía

Adams, N. y Golte, J. (1987). Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima.

Instituto de Estudios Peruanos.

Barrenechea, M. (2020, 3 de julio). La reactivación de las ollas comunes: la iniciativa para sobrevivir a la crisis económica por la pandemia.

<https://iep.org.pe/noticias/analisis-la-reactivacion-de-las-ollas-comunes-la-iniciativa-para-sobrevivir-a-la-crisis-economica-por-la-pandemia/>

Blondet, C. y Trivelli, C. (2004). Cucharas en alto, del asistencialismo al desarrollo local: fortaleciendo la participación de las mujeres (Documento de trabajo No. 139. Serie Sociología y Política, 39).

Instituto de Estudios Peruanos. Instituto de Estudios Peruanos.

Carrera A. (2020). "Fundamentos para una política de gobierno digital". En Vasquez, E. y Ayala, M. (Eds.), El gobierno digital en la gestión municipal, algunas ideas para su aprovechamiento (pp. 31-41).

Instituto Hacendario del Estado de México.

Estévez, E. y Janowski, T. (2016). Gobierno Digital, Ciudadanos y Ciudades Inteligentes.

Revista institucional de la Facultad de Informática UNLP, (3), 11-13.

Evans, F. (2020). Jóvenes, participación y espacios de poder en organizaciones de Lima Metropolitana. Aproximaciones rumbo al Bicentenario. Revista de Sociología, (31), 161-184. Doi: **<https://doi.org/10.15381/rsoc.v0i31.19280>**

INEI. (2020). Estadísticas de las Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares (Informe no. 2).

<https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/boletintics.pdf>

Nugent, G. (2020). "Doscientos años a través de cuarenta días: cómo afirmar nuestra consistencia social". En 25 ensayos desde la pandemia para imaginar el Perú Bicentenario (pp.).

Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú.

OCDE. (2016). "Gobierno digital". En Políticas de banda ancha para América Latina y el Caribe: Un manual para la economía digital (pp. 389-421).

OECD Publishing.

PNDU. (2020). Vulnerabilidades, más allá de la pobreza.

<https://www.pe.undp.org/content/peru/es/home/library/poverty/-vulnerabilidades--mas-alla-de-la-pobreza.html#:~:text=As%C3%AD%2C%20antes%20de%20la%20propagaci%C3%B3n,1.8%20millones%20en%20las%20rurales>

Quintanilla, P. (2020). "Julio del 2021: ¿Qué celebrar?". En 25 ensayos desde la pandemia para imaginar el Perú Bicentenario (pp.).

Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú.

Reátegui, L., Urrutia, C., Cuenca, R. y Carrillo, S. (2017). Los jóvenes de Lima, encuesta sobre las desigualdades en la juventud de Lima Metropolitana y el Callao (Documento de trabajo 239. Serie Estudios sobre Desarrollo 20).

Instituto de Estudios Peruanos.

Suárez, P. (2020). Aplicación de principios de la Gestión del Riesgo de Desastres para asentamientos informales en Lima en el contexto de la COVID-19. Academia. Recuperado de

https://www.academia.edu/44140270/Aplicaci%C3%B3n_de_principios_de_la_Gesti%C3%B3n_del_Riesgo_de_Desastres_para_asentamientos_informales_en_Lima_en_el_contexto_de_la_COVID_19

Vega, P. (2017). La desigualdad invisible: el uso cotidiano de los espacios públicos en la Lima del siglo XXI. Territorios, (36), 23-46. Doi:

<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5097>

Implicancia de la psicología, el voluntariado y el sistema de salud en el Perú frente al COVID-19

Saravia Chávez, Robin

Resumen

A inicios del 2020, fuimos testigos de un cambio radical que se evidenció en muchos lugares por todas partes del mundo, esto a consecuencia de una enfermedad llamada COVID-19, se ha puesto en evidencia el inadecuado sistema de salud que presentaba el Perú, así como la falta de igualdad entre ciudadanos. En ese sentido el papel del voluntariado y la implicancia psicológica para hacer frente en comunidades y ambientes de bajos recursos, han propiciado una mejora significativa en el desarrollo persona de muchas personas. El presente artículo, tiene como finalidad organizar y sintetizar información sobre los últimos logros en el voluntariado a nivel nacional y hallazgos psicológicos que permiten prevenir y combatir el COVID-19 en las personas, sean o no vulnerables.

Palabras clave: COVID-19, Psicología de la Salud, Voluntariado en el Perú, Salud Pública

1. Introducción

A finales del 2019, muchas personas se alarmaron e informaron sobre la presencia de una enfermedad de corte mortal en la región de Wuhan en el país de China. Se tuvo conocimiento a inicios del año 2020 el conteo general de más de 12 mil casos confirmados de lo que ya se denominaba COVID-19, en donde los síntomas iban desde un leve resfriado a presentar factores graves de neumonía, la propagación se elevó a parámetros nunca vistos y fomentaba una confusión en diferentes sociedades. (Poudel et al., 2020). Se destacaba la incidencia de gravedad en casos de pacientes adultos mayores y su urgencia ante el nuevo virus. (Gou, Cao, Hong et al., 2020)

Ahora bien, hablar del sistema de salud en el Perú, es delicado, alarmante y en muchos hogares es indiferente, esta crisis por la que pasamos a descubierto de la manera más salvaje la realidad que no nos atrevemos a discutir por miedo, por falta de información o desinterés, hablamos de falta de medicamentos, especialistas de la salud, , camas, hospitales, construcciones fantasmas, equipos de bioseguridad, y sobre todo lo más alarmante es que existe atención sanitaria para algunos, para el que posee dinero, la persona más joven, genera todo esto una desigualdad, que se sigue evidenciando con la escasez de recursos, familias que claman ser escuchadas, hay indiferencia en nuestros representantes y por ende en el ciudadano, no existe unión, a menos que ocurra un evento deportivo.

Actualmente nos encontramos en una de las guerras más crueles en el mundo, pero este conflicto tiene algo en particular y es que no sabemos dónde está, ni cuándo atacará, este adversario se ha llevado a más de 1.15 millones en el mundo y solo en Perú existen 886.214 casos registrados y 34.095 en lo que refiere a la muerte de nuestros compatriotas, hemos perdido casas, empleos, familiares, y mucho más. Ahorros de toda la vida, nos acorralaron en 5 meses de cuarentena, incertidumbre que genera hoy en día en las personas ansiedad, melancolía, sentimiento de soledad, depresión y en otros casos agresión, impulsividad e irritabilidad. Es por ello que, en este trabajo, vamos a desarrollar aspectos fundamentales que engloba hablar del Sistema de Salud en el Perú, qué sucede con nuestros representantes, cuáles son los factores que perjudican al peruano y qué otros son los que mejoran para finalmente reflexionar sobre lo mencionado. Solo en el 2020, más de 19 mil personas cuya filiación con el voluntariado han prestado servicios de forma gratuita con el afán de propiciar una intervención de forma telefónica a pacientes con alto riesgo y víctimas de alguna discapacidad. (MIDIS, 2020). Desde esa óptica se estima un promedio del 39% en adolescentes afiliados en redes de voluntariado en el país. (MIMP, 2018). Tiende a ser indispensable el apoyo que brindan este grupo de personas a individuos en riesgo o con cierto grado de vulnerabilidad, se establecen así relevancias sobre el papel que desempeñan muchos de estos agentes en nuestra sociedad.

2. Análisis de la definición del voluntario

Durante el transcurso de la evolución de los seres humanos hemos sido testigos de avances tecnológicos, sociales y también relacionados con aspectos humanistas, este último ha sido relacionado con el sentido del voluntariado, dado que surge gracias a la motivación, predisposición y amor hacia el otro, visto como de forma holística, se puede afirmar además el factor altruista, que mantiene un corte benéfico en muchas sociedades. (Jatahy, 2017). Según respecta el término se propicia en Estados Unidos, buscando una articulación sobre las acciones filántricas de las personas que impartían dicho comportamiento, el mismo que fue visto como favorable. (Licandro & Yapor, 2019).

De igual manera, se desarrolló en diferentes países durante los años 80 y 70, en sectores de precariedad y con predisposición de presentar riesgos psicosociales. (Dávila, 2016). Se suma, además, el postulado por (Casellas, 2007) considerando al voluntario como un agente que interactúa junto a otros individuos con el propósito de satisfacer necesidades básicas y complejas de otras personas, presentando tendencia al servicio, siendo este no remunerado y lo puede desempeñar en ambientes públicos o entes privados de esta forma es vista como una red voluntaria. (Gallarza et al, 2016).

Por ello, autores como Piaget (2019) mencionan la asociación entre aspectos éticos para con la sociedad en muchas de estar personas, y su influencia se sitúa en el aprendizaje familiar y la dinámica que han podido fomentar muchos progenitores, dado que los individuos han podido dilucidar mediante su funcionamiento cognitivo, lo referente al campo entre lo moralmente aceptado y lo contraproducente, guardando relación con el plano conductual.

En el Perú, el voluntariado ha permitido acortar la desigualdad y brindar oportunidades en muchos sectores vulnerables, ya que ha contribuido a la democracia y fomenta el conocimiento sobre los derechos básicos. (PUCP, 2017). Desde ese panorama, en los últimos años se ha visto mayor influencia

del campo educativo impulsado por voluntarios cuyo propósito se guía bajo la implementación de proyectos que incentiven las habilidades sociales y desenvolvimiento académico. (Yousef, 2017). Se complementa con lo estipulado por (Doshi, 2020) en donde señala como el campo organizacional ha presentado dificultades frente a la coyuntura salúbrica, en donde muchos colaboradores han tenido que moldear hábitos, por la pandemia que ha generado inestabilidad también en este campo, propiciando así inestabilidad psicológico, salarial y familiar, es allí en donde el voluntario como agente ha incrementado mediante proyectos un bienestar psicológico y clima favorable trabajando de la mano con especialistas de la salud.

En tal forma, se puede expresar el entendimiento que ha permitido efectuar las redes de voluntariado en muchas regiones del país, ha fomentado según un estudio el interés por pertenecer a estas organizaciones sin fines de lucro. (Nencini, Romaioli, & Meneghini, 2016). Además, el impulso por incrementar el desarrollo social y la expansión territorial de voluntariados en determinadas zonas ha generado en muchas instituciones la motivación mediante aportes que resulten gratificantes para los miembros, así como convenios o prestación de servicios y donaciones. (Pevnaya & Cernicova, 2020). Finalmente, la predisposición que se observa ante la tendencia al servicio y comunicación que hacen notar los voluntarios demuestran según (Vicent, 2019) una configuración adecuada ante el medio, generando un clima de prosperidad y reciprocidad entre el prójimo.

3. Características del voluntario

En lo que refiere la aglomeración de características que debe presentar un voluntario y sobretodo el rol que este debe desempeñar se argumenta gracias a lo planteado por (Galvão et al., 2019) siendo las siguientes predisposiciones que debe mantener una persona con dicha orientación.

- Predisposición al cambio y noción de servicio.
- Efectuar una intercomunicación efectiva con sus miembros.
- Presentar motivación intrínseca ante los desafíos.

- Creatividad e innovación para hacer frente a conflictos o situaciones que demanden creación artística.
- Empatía hacia el prójimo y autoconfianza.

De esta manera se señalan los indicios con mayor presencia en los voluntarios, además se puede afirmar que existe mayor predisposición a la orientación social por parte de jóvenes con tendencia religiosas, dinámicas familiares estructurados y apertura social, en donde el mayor índice lo presentan mujeres, de esta manera se pueden desempeñar en un voluntariado de corte organizacional promoviendo interacciones agradables y favorables entre el equipo. (Chen, Dong, & Lin, 2020).

Dicho lo anterior, será prioridad en el voluntario propiciar las relaciones así como optimizar los recursos con el objetivo de propiciar la identificación del talento en las personas, a favor de la sociedad de esta forma se exploran las habilidades de los integrantes de cada organización o centro educativo con la finalidad de abarcar y precisar competencias que resulten favorables para el mismo y su ambiente. (Kreutzer & Rueede, 2019).

En definitiva el voluntario, y su función de mejora humana es vital para muchos contextos, en cierta medida mejora la percepción sobre la realidad que se afronta y planifica un programa de intervención cuyo fin es facilitar herramientas en las personas para poder mejorar las relaciones interpersonales y autoconocimiento de los mismos, todo esto de la mano con dedicación, compromiso hacia el cumplimiento de objetivos, colaboración estratégica en torno al equipo aspectos relacionados al liderazgo democrático. (Huang et al., 2019). Es por ello que el uso libre más no deliberado de las funciones y el contacto que propicie para con los individuos en mención debe ser impartido de forma sana, clara y solidaria.

4. Propósito del voluntariado en el Perú

El gobierno ha podido generar lineamientos que sustenten la función del voluntario y brinden seguridad ante cierto accionar democrático y social, en tal sentido se promulgó en el 2004 la ley que vela por el rol de cada

voluntario, siendo la Ley N°28238, mediante el Decreto Supremo N° 008-2004-MINDES. Impulsa la validación del desempeño de cada persona que propicie actos favorables dentro de una red de voluntariado.

En tal sentido, se plantearon una serie de metas con el fin de disminuir el hambre y pobreza en muchos asentamientos en el Perú, de igual forma se buscaba trabajar al interior del país en donde la calidad de educación debió ser vista como un factor fundamental para el desenvolvimiento social e intelectual de las personas, así como empoderar el valor y percepción que presentan muchas mujeres ante casos de violencia y factores de salud asociados a la carga crónica e infecciosa; como lo son el VIH/SIDA. (MIMP, 2013)

5. Relevancia del voluntariado

Para (Sitges, Lorente, & Saorin, 2017) existen factores a tener en cuenta sobre la implicancia que mantiene el voluntario frente a un ambiente social, dado que incrementa aspectos psicológicos, siendo en gran medida la autoestima, mejorando en grandes rasgos el estado anímico, combatiendo cuadros de ansiedad y depresión mediante actividades lúdicas, así como propiciar el aprendizaje significativo mediante actividades que generen motivación intrínseca en los participantes.

En primer lugar, se ha podido identificar carencias que afrontan diversos individuos en muchos territorios por todo el mundo, esto ya es de conocimiento por las autoridades competentes, en cierta forma se pudo identificar las principales necesidades que afligen a muchas personas, siendo descritas por (Perales, 2014) centrando su atención en la salud, economía, seguridad y desigualdad.

Siendo así, los esfuerzos para poder fomentar el trabajo voluntario en muchas personas tienden a ser productivo, según el reporte de (ONU, 2018), se ha podido recopilar una cantidad de más de 772 millones de participantes solo en el país de China, seguido de la India, Estados Unidos e Indonesia con un total de 374, 149 y 115 millones de miembros de redes de voluntariado respectivamente.

A todo ello, en América Latina se ha recopilado más de 9.4 millones de voluntarios cuya voluntad surge como principio de motivación por el cambio, a nivel nacional se puede afirmar un alza en lo que respecta el PIB en nuestro territorio solo con más de 1.500 millones de dólares a consecuencia de la activación de las redes de voluntariado, impulsando lo relacionado con el bienestar socioemocional, parámetro educativo, la cultura y el deporte. (MIMP, 2018)

6. Efectos del voluntariado en la sociedad

Raufflet (2017) argumenta como la interacción adecuada entre los agentes de cambio frente a las personas vulnerables y/o en situaciones de riesgo extiende aspectos favorables en dicho contexto, como lo es la desigualdad, formalización y articulación en conjunto dentro de las comunidades.

En lo que respecta en el Perú, para el (MIMP, 2013) se inició mediante proyectos liderados en conjunto con organizaciones sin fines de lucro y voluntarios el balance que permita la institucionalización de ambientes comerciales, generando legalidad y seguridad en las personas dueñas de negocios, de tal manera se buscaba inclinar el marco formal en estos individuos. Existen logros que se han generado a nivel nacional, todo esto ha sido orientado y asegurado mediante la red de voluntariado, el gobierno, las instituciones competentes y la implementación de propuestas, todo esto al interior del país y en regiones con el fin de salvaguardar la integridad de muchos ciudadanos.

7. Análisis de la definición del Sistema de Salud en el Perú

El Sistema de Salud engloba a las organizaciones, instituciones, centros especializados y todo lo relacionado al cuidado, desarrollo frente a las personas, de esta manera se disponen de una serie de implementos, tecnología, recursos, capital y muchos más con el objetivo que es brindar salud e incrementar el derecho fundamental de vida que todos merecemos. En definitiva, para generar un aumento en lo que respecta la salud en el Perú, es necesario un trabajo integral entre las áreas educativas, sociales, económicas siendo estas el eje de trabajo para el sector público y privado (Academia Peruana de Salud, 2013)

Según la OMS (2019) ratifica el sistema por el cual se estructura el Perú, siendo clasificado en 5 rubros, los cuales son: Ministerio de Salud, (EsSalud), Fuerzas Armadas y la Policía del Perú y el sector privado, siendo cada sector interdisciplinario. Este sistema de salud peruano posee implementos recaudados tanto del sector público como privado. Las fuentes públicas son la recaudación de impuestos, la seguridad y los seguros privados. Algunos de los procesos del seguro OK Pluniversal aún no se han consolidado para toda la comunidad peruana.

De esta manera, cada sistema se caracteriza por presentar una serie de aspectos, los cuales son: Accesibilidad, rapidez, validez en su servicio, administración de calidad, atención primaria inmediata y los derechos básicos para darle frente a cualquier problema que pueda suscitarse en cualquier rincón del país.

Tipos

• Sector público

El sector público es un sistema de contribución subsidiado o indirecto y un sistema de contribución directa el de seguridad.

El gobierno subsidia los servicios de salud personal no sofisticados contra un reclamo de recuperación en montos variables de acuerdo con la responsabilidad del seguro médico completo y completo (SIS) y el estado de las personas necesitadas de la pobreza y la pobreza extrema. Aportando intereses al régimen subsidiado de derechos públicos o entendidos de protección del SIS a través de la Red de Servicios Estatales de Salud (MINSa), derechos e institutos especializados en las regiones y en la capital de la república.

• Sector Privado

En el sector privado hay una diferencia entre el lucro privado y el privado sin fines de lucro. Las EPS, enfocadas en el ámbito privado, nos referimos a las clínicas; encargadas de las cirugías médicas y policlínicas, consultorios médicos y dentales, laboratorios, servicios de gestión de imágenes de

diagnóstico e instalaciones de salud de algunas empresas mineras forman parte del lucrativo sector privado. Compañías de petróleo y azúcar.⁶ La medicina tradicional se dora como informal: entre chamanes personales, curanderos, constructores de huesos y parteras. (Organización Panamericana de la Salud, 2005)

El sector social privado se convertirá en uno de los derechos civiles inherentes, las demás organizaciones no gubernamentales (ONG), la Cruz Roja Peruana, los bomberos políticos y las acciones sociales de las iglesias. (CARITAS, ADRA), entre los servicios de salud de las parroquias de la iglesia política y comunidades terapéuticas. La oferta más importante para unirse y participar como trabajadores humanitarios, donantes internos, gobierno y hogares se gestionan. (MINSAL, 2017)

8. Análisis de la definición del COVID-19 e implicancia

El COVID-19, es un virus que se presenta como un resfriado común, y los síntomas vienen a ser inofensivos, sin embargo, también puede generar complicaciones respiratorias y aspectos que comprometan nuestra funcionalidad. (OMS, 2020) Las personas más vulnerables ante este virus, son los adultos mayores, personas con enfermedades: diabetes, obesidad, problemas respiratorios, hipertensión, cáncer, sistema inmunológico bajo, entre otras. Es importante conocer la cifra revelada por el Ministerio de Salud, indicó que más de 20 000 fallecidos, presentó un 43% de obesidad y diabetes, a comparación del 27% que eran hipertensos, por ello se implementó el cuidado de las manos, boca y nariz, ya que dicho virus se adhiere mediante esas vías. El uso de mascarillas y faciales es de necesidad pública para prevenir los contagios y sobre todo el aumento de pérdidas en todo el mundo.

Por otro lado, algunas causas que el incremento de casos ha sido posible es debido a las deficiencias del Sistema Peruano han sido descubiertas gracias a esta pandemia, siendo el sector público el más golpeado, con hospitales fantasmas, por construir o en quiebra. Además, la ausencia de equipos médicos de primera necesidad, tales como el oxígeno, las camas,

herramientas entre otras más que en su mayoría han ido en contra del cumplimiento de las normas establecidas por las entidades.

En tal sentido, el miedo y la preocupación en la población peruana producto del coronavirus desencadenan problemas psicológicos tales como la depresión, ansiedad y estrés. (Huarcaya, 2020). Se agrava la situación ya que nuestro país es considerado el séptimo país en el mundo más afectado por la pandemia y 7 de cada 10 personas fallecidas pertenecen al grupo de personas adultas mayores.

9. Decreto de Salud en el Perú

En cuanto se habla de la promulgación de decretos, se estableció el 09 de abril mediante el Decreto Supremo N° 064-2020-PCM, de fecha 09 de abril del 2020, el consejo de ministro decretó la prórroga del estado de emergencia en el Perú. Este accionar se llevó para frenar la COVID 19. (Diario Oficial de Bicentenario, 2020)

A efectos que el estado peruano en materia de Salud pueda realizar las acciones pertinentes, el 16 de abril de este año, se promulgó el Decreto de urgencia 039-2020, mediante el cual se establecieron ciertas medidas que beneficiaban a la ciudadanía. Dentro de las medidas que se tomaron, encontramos a los más resaltantes como el apoyo del personal especializado en la Salud, implementar programas de prevención y promoción ante el cuidado del virus, equipos de primera necesidad, todo ello para gestionar un sistema de calidad para los peruanos.

10. Impacto del COVID-19

Hacer mención sobre la pandemia, a nivel nacional ha generado inestabilidad de carácter económico, social y psicológico. Afectó a más de 3 millones de peruanos, de la misma forma en la que derrumbó muchos aspectos que componen a la persona, nos referimos al área afectiva e interpersonal, el aislamiento social propició un acercamiento disminuido hacia el mundo, nos limitó a un cuarto, solo a cuatro paredes en donde se dio paso a muchas alteraciones psicológicas y físicas, en tal sentido el rechazo de

las medidas sanitarias e imposición de normas ha empeorado la situación a nivel región, posicionando a nuestra nación en uno de los focos con mayor contagio en todo el mundo, durante el 2020, de tal modo, se han visto aspectos favorables dentro de esta coyuntura, aperturas de negocios, marcas personales y crecimiento personal, es allí en donde el voluntariado y las redes de apoyo o soporte han sido clave para la disminución de personas en riesgo psicosocial. (Garfin, Silver, & Holman, 2020)

11. Influencia de factores psicológicos

Hablar de las tendencias psicológicas que se han suscitado gracias al confinamiento social en diferentes regiones y países, el transcurso de tiende a evidenciar ciertos grados psicológicos desembocando trastornos de ansiedad y depresión en primera instancia. (Forti, 2011)

Además de ello, el DSM-IV (1994) señala algunos indicadores que son de relevancia en dichos cuadros de ansiedad y/o depresión en personas de riesgo o no:

- Aumento o decremento de apetito.
- Pensamientos recurrentes sobre desvalorizaciones.
- Alteraciones del sueño.
- Hábitos inadaptados.
- Sentimiento de vacío.
- Pensamientos precipitados hacia el futuro, en casos de ansiedad.
- Rumitaciones sobre el pasado, en casos de depresión.
- Labilidad emocional.

Ante lo mencionado anteriormente, (Zhang, Wu, Zhao, & Zhang, 2020) en el West China Hospital, implementaron de forma remota una metodología de intervención ante casos psicológicos en la región, la cual tuvo cierto grado de eficacia dado que fue guiado por expertos en salud, voluntarios y equipos multidisciplinarios de psicología, en donde mediante el entrenamiento de forma integral en cuanto a la psicoeducación, servicio psicológico abierto las 24 horas y soporte social inmediato en redes sociales, todo ello de forma online mediante plataformas interactivas en internet.

12. Conclusiones

Tras la aparición del Covid - 19, y las medidas preventivas que propuso el estado como la prohibición de todos los eventos, uso de la mascarilla, lavado de manos de forma constante, obedecer el metro y medio de distancia y cumplir el aislamiento obligatorio (RPP, 2020); sin embargo, no causa asombro notar por medios de comunicación y hasta vivenciar el incumplimiento de normas; observando que no se respeta los protocolos de bioseguridad. Es por ello que, en relación con lo mencionado y basado en el Enfoque de Kohlberg, se puede destacar que, la mayoría de las personas actúan de forma individualista sin ponerse en el lugar del otro; es decir, solo tratan de satisfacer sus propias necesidades sin importarle el resto. Por ende, día a día existen más casos de contagios, donde las personas son partícipes de fiestas o reuniones sociales, acuden a centros comerciales donde hay una gran multitud, se dirigen a playas exponiéndose e incluso tal es el grado de irresponsabilidad que, las personas se excusan a seguir las normas, expresando comentarios como: "De algo me voy a morir", viéndose reflejado un pensamiento poco reflexivo y egoísta; donde se asume este tipo de actitudes correspondientes al segundo estadio según Kohlberg. Visto de esta forma, el rol del voluntario para poder guiar y orientar a comunidades que hagan caso omiso a las restricciones, dado por la falta de recurso que presentan, es vital para poder seguir expandiendo conocimiento, por otro lado muchos niños y jóvenes se han vuelto susceptibles ante la presencia de la pandemia propiciando factores psicológicos, que desembocan de forma negativa en su desenvolvimiento social y familiar, de tal forma mediante los proyectos que se estructuran han permitido disminuir patrones inadecuados y entablar mayores vínculos familiares entre las relaciones padres e hijos.

13. Recomendaciones

A continuación, se establecen algunas recomendaciones sobre el papel del voluntariado y su desempeño social ante el covid19:

- Compromiso ante los nuevos retos y la organización a la que pertenezca.
- Descartar prejuicios y creencias desfavorables sobre la otra persona.
- Identificar fortalezas y debilidades para poder potencializar al prójimo en base al autoconocimiento.

- No medir el voluntariado como un factor utilitarista.
- Aplicar metodología de intervención psicológica en pacientes vulnerables vía internet, mediante un trabajo conjunto con la familia.
- Impartir psicoeducación vía redes sociales con el fin de promover conductas favorables ante la presencia del Covid19.

14. Referencias bibliográficas

Academia Peruana de Salud. (2013). Historia de la salud en el Perú 2007-2011. Sistema Nacional de Salud. **Seguridad social en salud. Vol 23. Lima.**

Asociación Americana de Psiquiatría (APA). (2002). **Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV. Barcelona: Masson.**

Casellas López, L. (2007). La participación en la edad adulta. **Recuperado el 30 julio, 2019, de: www.cse.coop/lorenzo**

Chen, T., Dong, H. y Lin, C. (2020). Institutional shareholders and corporate social responsibility. **Journal of Financial Economics, 135(2), 483-504.**
<https://doi.org/10.1016/j.jfineco.2019.06.007>

Dávila, M. C. (2016). Perfil de personas mayores voluntarias y relación con bienestar físico y psicológico. *Revista Española Del Tercer Sector*, 34(Cuatrimestre III), 17-37. **Recuperado el 30 julio, 2019, de: <http://www.plataformatercersector.es/sites/default/files/N34%20RET%20Desigualdad%20y%20Bienestar%20Tras%20La%20Crisis%20II%20Nuevas%20Estrategias%20de%20Intervención%20Social.pdf>**

Doshi, V. (2020). Increasing employee engagement through corporate volunteering. **Studies in Indian Place Names: Journal of the Place Names Society of India, 40(74), 1566-1574.**

Forti, L. (2011). Personalidad: Exploración, Diagnóstico y Tratamiento.

Disponible en

<http://www.adamedtv.com/wpcontent/uploads/2015/06/Personalidad.Exploraci%C3%B3n-diagn%C3%B3stico-y-tratamiento.pdf>

Gallarza, M. G., Arteaga, F., Servera, D., y Fayos, T. (2016). Participar como voluntario en eventos especiales: comparación entre el valor esperado y percibido. **Innovar. Revista de ciencias administrativas y sociales**, 26(59), 47-60. Recuperado el 30 julio, 2019, de: DOI: 10.15446/innovar.v26n59.54322.

Galvão, A., Mendes, L., Marques, C. y Mascarenhas, C. (2019). Factors influencing students' corporate social responsibility orientation in higher education. **Journal of Cleaner Production**, 215, 290-304. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2019.01.059>

Garfin, D. R., Silver, R. C., & Holman, E. A. (2020, March 23). The Novel Coronavirus (COVID-2019) Outbreak: Amplification of Public Health Consequences by Media Exposure. **Health Psychology Journal (Advance online publication)**. doi:10.1037/hea0000875

Guo, Y.R., Cao, Q.D., Hong, Z.S., Tan Y.Y., Chen, S.D., Jin, H.J. (2020) The origin, transmission and clinical therapies on coronavirus disease 2019 (COVID-19) outbreak – an update on the status. **Military Medical Research**, 7, 11. doi: 10.1186/s40779-020-00240-0.

Huang, Y., Bortee, D., Yang, F. y Wang, R. (2019). Encouraging volunteering in nonprofit organizations: The role of organizational inclusion and volunteer need satisfaction. **Journal of Nonprofit & Public Sector Marketing**, 32(2) 1-19. <https://doi.org/10.1080/10495142.2019.1589624>

Huarcaya-Victoria, J. (2020). Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19. **Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública**, 37(2). doi: <http://dx.doi.org/10.17843/rpmpesp.2020.372.5419>

Jatahy, C. (2017). Generatividad y Bienestar Psicológico en la Vejez: Un estudio con mayores voluntarios españoles y brasileños. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia, España. Recuperado el 30 julio, 2019, de: <https://core.ac.uk/download/pdf/84750121.pdf>

Kreutzer, K. y Rueede, D. (2019). Organizational identity consistency in a discontinuous corporate volunteering program. **European Management Journal**, 37(4), 455-467. <https://doi.org/10.1016/j.emj.2018.12.003>

Licandro, O. D., & Yapor, S. (2019). Estudio de las motivaciones de los voluntarios corporativos mediante pregunta abierta. **Estudios Gerenciales**, vol. 35, núm. 150, 70-80 Universidad Icesi.

MIDIS. (2020). Más de 19 mil voluntarios se registran para hacer “Llamadas para el Cuidado” de 300 mil adultos mayores de alto riesgo y personas con discapacidad severa ante el COVID-19. 2021, Abril, de BICENTENARIO PERU 2021. **Sitio web:**

<https://bicentenario.gob.pe/19-mil-voluntarios-bicentenario-covid/>

MIMP. (2013). VOLUNTARIADO. 2021, Abril, de PERÚ PROGRESO PARA TODOS. **Sitio web:**

https://www.mimp.gob.pe/files/mimp/especializados/boletines_dvmpv/cuaderno_08_dvmpv.pdf

MIMP. (2018). Dirección de Beneficencias Públicas. 2021, Abril, de **Ministerio de la Mujer y poblaciones vulnerables**.

MINSA. (2017). Decreto Supremo N° 008-2017-SA. 2020, de Plataforma Unica del Estado Peruano. **Sitio web:** <https://www.gob.pe/institucion/minsa/normas-legales/190095-008-2017-sa>

MINSA. (2017). Ministerio de Salud. **Investigar la ocupación de los profesionales sanitarios en las autoridades sanitarias**. Lima.

Nencini, A., Romaioli, D. y Meneghini, A. (2016). **Volunteer motivation and organizational climate: Factors that promote satisfaction and sustained volunteerism in NPOs**.

VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations, 27(2), 618-639. <http://www.doi.org/10.1007/s11266-015-9593-z>

OMS. (2019). Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19). **Octubre, de Organización Mundial de la Salud**

Organización Panamericana de la Salud. (2005). Ministerio de Salud del Perú. **Situación y personas de salud en el Perú: informe de país. Lima: MINSA.**

Perales, J. A. S. (2014). De los Objetivos del Milenio al desarrollo sostenible: Naciones Unidas y las metas globales post-2015. **Anuario Ceipaz, (7), 49-84.**

Pevnaya, M. y Cernicova, M. (2020). Corporate volunteering in the large enterprises social mission - the case of a post Soviet Russian industrial region. **Central European Journal of Public Policy, 14(1), 1-12.** <https://doi.org/10.2478/cejpp-2020-0001>

Poudel Adhikari, S., Meng, S., Wu, Y., Mao, Y., Ye, R., Wang, Q., Sun, C., Sylvia, S., Rozelle, S., Raat, H., & Zhou, H. (2020). A Literature Review of 2019 Novel Coronavirus During the Early Outbreak Period: Epidemiology, Causes, Clinical Manifestation and Diagnosis, Prevention and Control. **Preprints. doi: 10.20944/preprints202002.0060.v1**

PUCP. (2017). ¿Qué es el programa de voluntariado?. 2021, Abril, de Instituto de Democracia y Derechos Humanos. **Sitio web: <https://idehpucp.pucp.edu.pe/programa-de-voluntariado/que-es-el-programa-de-voluntariado/>**

Raufflet, E. (2017). Responsabilidad, ética y sostenibilidad empresarial. **México: Pearson.**

Sitges, E., Lorente, R., y Saorín, M. J. (2017). Promoción y formación del voluntariado con personas mayores en la Universidad Española. *INFAD. Revista de Psicología*, 2(1), 99-116. Recuperado el 30 julio, 2019, de: DOI: 10.17060/ijodaep.2017.n2.v2.1083.

Urzúa, A., Vera-Villarroel, P., Caqueo-Urizar, A., & Polanco-Carrasco, R. (2020). La Psicología en la prevención y manejo del COVID-19. Aportes desde la evidencia inicial. *Terapia psicológica*, 38(1), 103-118. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082020000100103>

Vicent, M. (2019). La ética del cuidado y Carol Gilligan: una crítica a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg para la definición de un nivel moral postconvencional contextualista. *Daimon Revista Internacional de Filosofía* (67), 83-98. <https://doi.org/10.6018/199701>

Yousef, D. (2017). Organizational commitment, job satisfaction and attitudes toward organizational change: A study in the local government. *International Journal of Public Administration*, 40(1), 77-88. <https://doi.org/10.1080/01900692.2015.1072217>

Zhang, J., Wu, W., Zhao, X., & Zhang, W. (2020). Recommended psychological crisis intervention response to the 2019 novel coronavirus pneumonia outbreak in China: a model of West China Hospital. *Precision Clinical Medicine*, 00, 1-6 doi: 10.1093/pcmedi/pbaa006 Perspective

Limitaciones en el trabajo de los voluntarios en medio de la pandemia en la ciudad de Lima

López Caycho, Valeria Gianella

Resumen

La pandemia por la COVID-19 ha afectado radicalmente a nivel mundial, las organizaciones juveniles del país también se vieron afectadas ya que no se continuó con las actividades que se realizaban, a pesar del confinamiento las organizaciones juveniles pudieron adaptarse a esta nueva forma de vida y continuaron sus actividades de manera virtual. Las actividades que se realizaron trajeron muchos beneficios a la población ya que se continuó informando y realizando actividades necesarias para contribuir a su mejora, sin embargo, las limitaciones también fueron parte de este proceso, los múltiples factores que impedían la conexión entre voluntario y público objetivo impidieron el desarrollo adecuado de las actividades como también la ayuda al público objetivo de cada voluntariado. Por más que existan limitaciones para poder continuar con las actividades, existen opciones que permiten a las personas que tienen ese empeño de poder cambiar la calidad de otras personas, no hay brechas para hacer el cambio en la sociedad en la que vivimos.

Palabras clave: organizaciones juveniles, COVID-19, limitaciones.

1. Introducción

Ser voluntario es una manera de ser, es ser un agente de cambio, es poder crear e innovar soluciones para cambiar la manera y pensamientos de la sociedad en la que se vive, brindando tiempo, conocimientos, talento y empeño a las actividades que se realizan, con el único propósito de poder mejorar la calidad de vida de las personas a las que se brinda la ayuda. En Perú, la principal motivación para ser voluntariado son las situaciones de desigualdad en injusticia que se vive, conocer estas realidades, tomar acción y contribuir a la mejora de estos problemas es lo que incentiva a un adolescente, joven o adulto a brindar todo de sí sin recibir nada a cambio,

hablando de algún reconocimiento monetario, tan solo quedar dichoso de haber dado todo de uno y de poder haber cambiado la vida de alguien.

La gran mayoría de organizaciones juveniles se encuentran en la capital de país, muchas de estas beneficiando a niños, adolescentes, jóvenes, madres y adultos mayores en las diferentes categorías como salud, educación, ayuda al medio ambiente, recursos naturales, cultura entre otras. Muchas de estas organizaciones pertenecen a alguno de los ministerios del País, sin embargo, las demás organizaciones han sido creados por jóvenes universitarios que vieron una problemática en su comunidad y quisieron dar una solución a esta, al formalizarse pudieron expandirse y llegar a más lugares con problemáticas parecidas y pudieron acoger a más voluntarios. Los voluntariados eran de forma presencial, es decir que iban a colegios, universidades, asentamientos humanos o a algún espacio donde poder hacer su voluntariado con su público objetivo, pero al llegar la Pandemia por la COVID-19 en el año 2020 la mayoría de los voluntariados se vieron afectados.

Como sabemos la Pandemia por la COVID-19 ha generado un impacto negativo ya sea en la economía del país, en la educación, mortalidad por Covid-19, salud mental de la población, entre otras problemáticas sin dejar de lado la crisis política que vive actualmente el país. Frente a la coyuntura, las organizaciones juveniles también se han visto afectadas ya que con el confinamiento que se dio no pudieron continuar con sus actividades, el impacto de la economía en el voluntariado y la movilidad limitada. Sin embargo, las organizaciones juveniles y las que han sido creadas durante la pandemia han sobrepasado las brechas que se interponían para poder cumplir con su trabajo. A partir de la información brindada, informaremos las limitaciones que han tenido las organizaciones juveniles para poder cumplir con su labor en esta pandemia.

Para el 2019, los 110 países que conforman la Organización de estudiantes y recién graduados (AIESEC) siendo está reconocida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), hicieron pública los resultados de un informe donde el Perú ocupaba el cuarto puesto dentro del Top 5 de los países con más

voluntarios en América Latina (ver Anexo 1). Las cifras del estudio indicaban que Perú contaba con 2838 voluntarios jóvenes que trabajaban arduamente por generar un cambio en su sociedad. Los voluntarios como se saben son parte de voluntariados que tienen el objetivo de hacer un cambio en la sociedad como en su público objetivo, muchos de estos pertenecen a los diferentes ministerios que tiene el país como también son organizaciones que han sido creadas de maneras independientes por un grupo de personas que buscan poner fin a un problema en su sociedad.

Los voluntariados como que pertenecen a los diferentes ministerios que se tienen, como se observa en la Guía de servicios Públicos dirigidos a jóvenes (ver Anexo 2), muestra los servicios que cada ministerio ofrece a la población además muestra los voluntariados que apoyan a estos. Cada ministerio ofrece diferentes servicios a la población joven debido a que la mayoría de las integrantes de la Población Económicamente Activa (PEA) son jóvenes, por eso se pone más énfasis en mejorar la calidad de vida de estos.

El registro de las organizaciones juveniles independientes permite a la SENAJU difundir, fortalecer e impulsar la participación de los jóvenes en los diferentes espacios y en diferentes instituciones, el Registro Nacional de Organizaciones Juveniles acreditada por la SENAJU ha brindado hasta el mes de Febrero del 2021, el registro de 595 organizaciones juveniles en todo el país siendo 267 organizaciones pertenecientes a la ciudad de Lima y lo restante a los demás departamentos del país. Por medio de la lista de Datos de Organizaciones Juveniles en Perú brindada por la SENAJU, se pudo observar que las categorías de los diferentes organizaciones juveniles son muy variadas, ya que existen 17 categorías las cuales las temáticas con mayor abordaje son en primer lugar Cultura y Arte siendo 49 las organizaciones, en segundo lugar la categoría de Educación con 42 organizaciones y en tercer las dos categorías la de Acciones Solidarias y Altruistas y Medio ambiente y Recursos Naturales con 39 organizaciones ambas, como se puede observar estas 4 categorías están en los primeros puestos ya que existen mayor problemática o mayor interés en estas.

Durante la pandemia por el COVID-19 se vieron afectadas estas organizaciones, sin embargo también se ha visto que se han creado nuevas organizaciones a pesar de las limitaciones que existían, con el único objetivo de poder brindar la ayuda necesaria a las poblaciones que más lo necesitan. Como se sabe la pandemia afectó a la población en muchos ámbitos, sin embargo los voluntariados han podido mejorar estos efectos dando múltiples beneficios a la población objetivo. Como se sabe la virtualidad es ahora la nueva manera de comunicarnos con las personas por eso muchos de estos voluntariados tuvieron que adaptarse a este nuevo medio, dando beneficios tanto a sus voluntarios como al público objetivo, los beneficios a continuación:

1. Flexibilidad en el horario: Antes de la pandemia se establecía un horario en un determinado día y los voluntarios tenían que cumplir sus labores en dicho horario, ahora gracias a la virtualidad los horarios son más flexibles tanto para los voluntarios como para las personas a las que se ayuda, ya que:

- Se dispone de más horarios durante la semana.
- El voluntario y las personas ayudadas pueden escoger los horarios que les conviene sin interrumpir sus actividades ya sea en el colegio, universidad o en el trabajo.

2. Accesibilidad: El uso de una computadora, Tablet o celular permite conectarse con diferentes personas en diferentes lugares, la adaptación de estos recursos por las organizaciones juveniles ha permitido que más personas puedan acceder a las charlas, talleres y cursos que brindan estos.

3. Inclusividad: Las organizaciones juveniles han podido conectarse con otros voluntariados con los mismos objetivos o público objetivo para mejorar sus propuestas y metodologías de trabajo.

4. Ayuda en la salud mental: Muchas personas durante este confinamiento han presentado ansiedad, estrés e irritación por varios factores, los múltiples voluntariados han podido disminuir estas situaciones ya que brindaban un espacio confortable que hacía que las personas se sintieran bien o pudiera hacer actividades que les gustara.

5. Apoyo en la educación: Muchos niños durante la pandemia no pudieron continuar las clases escolares ya sea por motivos económicos o de conectividad, sin embargo varios voluntariados ya existentes como también se crearon nuevas organizaciones con el fin de erradicar este problema, se comprometieron a ayudar con la continuidad de los estudios de estos niños, brindando clases gratuitas de diferentes materias teniendo como profesores a los mismos voluntarios que tenían las habilidades y conocimientos sobre temas de matemática, comprensión lectora e inglés.

6. Capacitaciones, Talleres y Charlas: Antes de la pandemia estas actividades eran presenciales y se establecía un horario y una fecha que muchas personas por motivos personales o laborales se les impedía asistir, las organizaciones juveniles continuaron con este trabajo brindando charlas y talleres mediante plataformas conocidas como Zoom o Google meet como también se podía visualizar por medio de las redes sociales, es decir no hay impedimento para no poder informar, ya que si no se podía observar la ponencia en vivo se puede ver la grabación de esta. Las personas se mantienen informadas con toda esta información brindada y eso hace que el trabajo de estas organizaciones valga la pena.

Los beneficios que ha tenido la población con estas organizaciones juveniles han sido múltiples, aunque la manera de trabajar o interactuar con las personas no es la misma de antes ya que ahora se ve a través de una pantalla de computadora, el objetivo principal de cada organización sigue en desarrollo, sin embargo también ha habido limitaciones que no se pueden dejar de lado. Como sabemos los recursos tecnológicos y la conectividad han sido el principal problema en este contexto y no solo para las organizaciones juveniles sino en general, ya sea en la educación de los escolares y

universitarios, trabajos virtuales o la falta de dispositivos para todos los integrantes de una familia. A continuación se informara sobre las limitaciones que tuvieron las diferentes organizaciones juveniles para ejercer su trabajo como agentes de cambio.

1. Conectividad: Un gran porcentaje de personas en el país incluso hablando de la capital del Perú no tienen acceso a internet o no tienen un dispositivo al alcance para poder entrar a las charlas o talleres que se brindaban. Esto limitó a muchas organizaciones a continuar con su trabajo ya que su público objetivo no podía conectarse con ellos, a pesar de que al transcurrir los meses esta problemática disminuyó no se ha llegado a ayudar a todas las personas que en un principio fueron el público objetivo, es decir, del 100% de la población solo se pudo ayudar al 70% ya que el resto no pudo conectarse.

2. Sobrecarga de trabajo: Como se sabe las clases virtuales y el trabajo en casa también han causado estrés en la persona, ya que la mayor parte del día se está frente a una computadora, a eso añadir las actividades del voluntariado claramente provoca un estrés en el voluntario que no permite desarrollarse de una manera adecuada. Eso mismo sucede con el público objetivo, se tiene los dispositivos al alcance pero por la sobrecarga de trabajo ya no permite el interés de poder acudir a charlas o talleres de las organizaciones.

3. Impedimento de monitorización a nuestro público objetivo: Cuando las actividades realizadas por los voluntarios eran presenciales, se podía monitorizar el avance de cada persona o de la comunidad en la que se trabajaba, mientras que por motivos de la pandemia esto se dificultó, ya que vemos a la persona a través una pantalla donde no podemos evaluar su avance. Se ha implementado nuevas medidas como llamadas telefónicas para monitorizar a la persona o encuestas para evaluar la satisfacción de la persona con las actividades de las organizaciones, sin embargo esto no es verídicamente aceptable ya que la persona puede decir o marcar una respuesta que realmente no es cierta y no permite una evaluación correcta.

4. Desconocimiento de los Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs): El uso de TICs es fundamental en esta realidad, debido a que toda la información se comparte de manera virtual, habitualmente las organizaciones juveniles compartían su información de manera presencial, haciendo uso de materiales que las personas podían usar como papelógrafos, dibujos, libros, maquetas, rotafolios, entre otros, a la vez brindaban información en sus redes sociales de temas muy puntuales con información muy resumida. Ahora, las organizaciones juveniles se han visto en la necesidad de cambiar la manera de transmitir esa información usando la tecnología, muchas de estas organizaciones no sabían el uso adecuado de los TICs y no podían brindar la información correspondiente o hacer las actividades de manera grata. Al ir informándose más, capacitándose sobre estos han podido agilizar la enseñanza y la transmisión de su información y de las actividades con su público objetivo.

5. El retiro de voluntarios: Por la sobrecarga de las clases virtuales de la universidad, el trabajo remoto o ambas han llevado a muchos voluntarios a dejar sus organizaciones debido a que no tienen el tiempo para realizar las actividades, cruce de horarios, sobrecarga de trabajo, muchos voluntarios han priorizado sus actividades académicas como desarrollo de sus tesis frente a su trabajo como voluntario. Al ver una disminución de personal en las organizaciones ha provocado una pausa en sus actividades, demora en las actividades por realizar, muchos han decidido convocar a nuevos voluntarios para poder cubrir los puestos de las personas retiradas.

6. Impedimento de ingreso a los espacios para hacer voluntariado: Esta limitación se abarca más a los voluntariados hospitalarios, voluntariados en casas de refugio, voluntariados en centros de adulto mayor, ya que para hacer las actividades era necesario ir al centro e interactuar con los pacientes, por motivos de bioseguridad desde que inicio la pandemia por la COVID-19 se prohibió la entrada de voluntarios a estos espacios, tan solo podía ingresar personal médico o internos de algunas de áreas de ciencia de la salud.

En estos espacios no existen los recursos para poder hacer voluntariado digital y esto impide poder llegar a ellos, impide poder ayudarlos emocionalmente ya que la mayoría de estas son adultos mayores, mujeres y niños en estado de abandono, pacientes con enfermedades conocidas como también pacientes oncológicos que muy aparte de necesitar la medicación y tratamiento necesario también necesitan apoyo emocional que se le era brindado por los voluntarios hospitalarios.

Como se ve las organizaciones juveniles han tenido que adaptarse a las nuevas medidas de trabajo como todas las personas desde que empezó la pandemia, claro está que el cambio no fue de manera instantánea, como todo cambio lleva consigo un proceso y un tiempo. Con un año y dos meses desde que empezó la pandemia hemos visto cambios positivos para estos grupos y se puede decir que no hay excusas para poder hacer voluntariado en el país, solo es tomar la decisión de poder hacer el cambio en una persona o en una comunidad, existen 595 organizaciones que están dispuestas a continuar con su trabajo por eso las recomendaciones para hacer un voluntario exitoso en medio de restricciones y precauciones de seguridad pública son las siguientes:

1. Hacer voluntariado presencial si es posible si se lleva un control exhaustivo de los voluntarios, es decir, si se hace una ficha de monitorización donde el voluntario tendrá que indicar si ha tenido algún síntoma o si ha estado en contacto con algún familiar que haya estado con la COVID-19 y medir la temperatura. Además la toma de pruebas moleculares o antígenas también es una alternativa para evaluar a nuestros voluntarios, claro está que es un presupuesto que muchas organizaciones no tienen disponible pero con la ficha de monitorización sería un medio para cuidar a nuestros voluntarios a las personas que se va a ayudar.
2. La ubicación es importante, si usted vive en un determinado distrito o departamento y se entera de que existen organizaciones juveniles que ayudan a la población donde usted vive o cerca, puede postular y ayudar a

estas organizaciones ¿Como lo haría? Indicando la problemática más recurrente en esa población, agilizando algún trámite o trabajo en esa población ya que usted se encuentra cerca de ese punto, puede ver y evaluar el cambio que se está dando gracias a las actividades que hacen estar organizaciones.

3. Postule a un voluntariado que sea de su agrado, en muchas organizaciones existen diferentes área las cuales no necesariamente están en contacto con la población objetivo, si usted tiene conocimientos o estudia alguna carrera relacionada con economía, marketing, recursos humanos y diseño gráfico usted puede aportar a estos voluntariados ayudándolos en actividades fuera del campo pero que contribuye también al crecimiento de estas organizaciones.

4. Capacitarse continuamente, la municipalidad de Lima como otras organizaciones durante estos meses han estado brindando talleres y capacitaciones gratuitamente a la población, con el objetivo de mejorar sus conocimientos en los diferentes temas que abordan. Como ya se había mencionado, para contribuir con el cambio a veces no es necesario estar en contacto directamente con la población a trabajar sino que se puede contribuir de otra manera. Capacitándose también es una manera de ayudar a su voluntariado si exponerse y cuidando los protocolos de bioseguridad.

5. El uso adecuado de sus redes sociales, actualmente todas las personas sin excepción tienen alguna red social ya sea Instagram, Facebook, Whatsapp o Telegram. Por lo tanto, compartir información sobre las actividades que hace su voluntariado también es una manera de aportar al cambio, compartiendo flyers o infografías que dan a conocer los temas en los que su organización se abarca.

Como se ha podido ver los beneficios, limitaciones y las recomendaciones que se ha brindado sirve de ayuda para reconocer el arduo trabajo que han estado realizando las diferentes organizaciones juveniles durante esta pandemia. Se tiene una lista de las organizaciones registradas a nivel nacional sin contar las que no han sido registradas o las que están proceso, se sabe que su arduo trabajo fue golpeado por la pandemia de la COVID-19 como muchas de las actividades en el país pero que aun así continuaron brindando un espacio donde hacerse escuchar y apoyar a comunidades que realmente lo necesitaban. Los beneficios que aportaron fueron varios ya que permitió continuar enseñando e informando a la población en un espacio confortante aunque de manera virtual, las limitaciones no faltaron como en toda situación siempre hay obstáculos que te impiden continuar con tu trabajo, sin embargo, estas organizaciones juveniles con las herramientas que tenían pudieron sobrepasar estas limitaciones.

Ser voluntario es ser un agente de cambio y si realmente se quiere buscar el cambio se tiene que tomar consciencia y tener la voluntad de poder ayudar a alguien más a generar un cambio y una mejora en la calidad de vida, las limitaciones siempre existirán pero depende de cada persona poder sobrellevarlas, las recomendaciones para continuar o unirse a un voluntariado son varias como ya se ha podido explicar, respetando los protocolos de bioseguridad y buscando una organización que te permita desarrollarte como persona y aportando en un área que sea de tu agrado puedes tú ser un agente de cambio, la pandemia podrá terminar pero el empeño y las ganas de estas organizaciones no terminara.

2. Referencias bibliográficas

Ártica, M. (17 de enero de 2017). Voluntariado juvenil en el Perú.

Stakeholders Sostenibilidad.

<https://stakeholders.com.pe/miscelaneas/voluntariado-juvenil-en-el-peru/>

(30 de abril del 2019). Perú se ubica en el top 5 de los países con mayor voluntariado joven en América Latina. **RPP Noticias**. <https://rpp.pe/campanas/contenido-patrocinado/peru-se-ubica-en-el-top-5-de-los-paises-con-mayor-voluntariado-joven-en-america-latina-noticia-1194463>

Keating, M. (15 de enero del 2021). 9 Tips for Successful Volunteering During COVID-19. **Johns Hopkins Medicina**. <https://www.hopkinsmedicine.org/news/articles/9-tips-for-successful-volunteering-during-covid-19>

(30 de mayo del 2021). Data de Organizaciones Juveniles en Perú [Archivo Excel]. **SENAJU**. <https://juventud.gob.pe/organizaciones-juveniles/>

Poyatos, J. Lesta, C. (9 de junio del 2020). ¿Cómo está cambiando el Voluntariado Corporativo? **Voluntare Red de voluntariado corporativo**. <https://www.voluntare.org/tendencias-voluntariado-corporativo/>

Pertierra, L. (29 de septiembre del 2020). Voluntariado sin barreras: ventajas del voluntariado virtual. **Voluntariado Corporativo fundación hazlo posible**. <https://voluntariadocorporativo.org/voluntariado-sin-barreras-ventajas-del-voluntariado-virtual/>

Evangelista, C. Ambrosio, E. León, E. Castillo, Z. (noviembre del 2015). Guía de servicios públicos dirigidos a jóvenes. **Secretaría Nacional de la Juventud, Ministerio de Educación**. <https://juventud.gob.pe/wp-content/uploads/2017/12/Gu%C3%ADa-de-servicios-p%C3%BAblicos-dirigidos-a-j%C3%B3venes.pdf>

Hettige, S. (6 de enero del 2021). Social aspects of volunteering in the context of COVID-19 pandemic in Sri Lanka. **UN Volunteers**. <https://www.unv.org/Success-stories/Social-aspects-volunteering-context-COVID-19-pandemic-Sri-Lanka>

Anexos

Anexo n°1: Ranking de voluntariado joven a nivel mundial y Latinoamérica (2018)

Brasil: 10,197 voluntariados realizados
Egipto: 7,330 voluntariados realizados
Turquía: 7,070 voluntariados realizados
India: 3,994 voluntariados realizados
China: 3,592 voluntariados realizados
Colombia: 3,537 voluntariados realizados
México: 3,093 voluntariados realizados
Perú: 2,838 voluntariados realizados
Marruecos: 2,471 voluntariados realizados
Indonesia: 2,191 voluntariados realizados

Anexo n°2: Guía de servicios públicos dirigidos a jóvenes.



Educación: una salida para los jóvenes menos cualificados de Lima Metropolitana

Aguirre Tangoa, Edwar

Resumen

Este ensayo expone la realidad del mercado laboral, la implicancia de la educación en el proceso de cualificación de la población juvenil de Lima Metropolitana, su relación con la movilidad social y las contrasta con lo sucedido en el último año en el Perú. Concluye que el acceso al mercado de trabajo depende de cuan competente sean los jóvenes para poder diferenciarse y desempeñarse de forma segura en un puesto de trabajo. Asimismo, manifiesta el empleo de mecanismos de exclusión que frustran las aspiraciones de los jóvenes en su afán de conseguir la movilidad social prometida por el mito del progreso.

La educación es un factor clave para poder tener jóvenes competitivos, sin embargo, pese al boom de la oferta educativa superior y la posibilidad de acceso a una enseñanza gratuita en todos los sectores de la población son muy pocos los que logran alcanzar un buen empleo y mejorar en su calidad de vida, por el contrario, ven frustrado sus metas. Sin habilidades duras obtenidas por la formación secundaria y el poco desarrollo de competencias blandas el futuro de esta nueva generación sigue siendo incierto, sino se trabaja en programas de empleabilidad.

Palabras clave: educación, competencias, empleabilidad, mercado laboral, movilidad social, cualificación.

1. Introducción

En una sociedad impulsada por el cambio tecnológico acelerado, la globalización y las necesidades de innovar para no morir, nos presentan retos aún más exigentes demandados por el mercado laboral. Presentándose un nuevo perfil profesional del siglo XXI y con ello nuevas habilidades específicas. De acuerdo, a un estudio publicado por la red social

para encontrar trabajo LinkedIn (2020), revela que las organizaciones en Latinoamérica están buscando profesionales que tengan un equilibrio entre las competencias técnicas y blandas o soft skills, ligadas a la inteligencia emocional, siendo el manejo de datos en la nube la "habilidad dura" más requerida.

Es así que hace tiempo que está en el disparadero empresarial, educativo y del talento la palabra empleabilidad, si tenemos en cuenta que el sistema educativo lanza al mercado del trabajo cada vez más jóvenes sin estar siempre dotados de las competencias requeridas por las empresas, la denominación empleabilidad aparece siendo la capacidad de adaptar nuestras circunstancias profesionales y personales a un mercado laboral que busca que nos adaptemos con rapidez.

Por ello, la tesis que planteo en este ensayo es que las competencias obtenidas por los jóvenes en la educación básica y superior son paupérrimas para poder enfrentar el mercado laboral limeño sobre todo en un contexto de volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad (VUCA) que los excluyen de un puesto de trabajo frustrando sus aspiraciones y su afán de conseguir la ansiada movilidad social. Habilidades que son requeridas tanto por las empresas públicas como privadas frente a una masa juvenil descalificada y barata. Esto es compatible con el poco nivel de estudio que ofrece la malla curricular, el inmovilismo en el cual vivimos para cometer la búsqueda de un empleo y ser atractivo para las organizaciones, y nos advierte que no es suficiente contar con un título universitario que nos garantice acceder a un empleo, sino por el contrario van a querer considerar aquellas personas que sean capaces de ejecutar sus capacidades, aptitudes y conocimientos con independencia de cuál sea su estudio y formación que acrediten. Porque, el ser empleable es estar abierto al mundo globalizado.

En este texto se discutirá en primer lugar, la implicancia de la educación en la formación de habilidades duras y blandas. En segundo orden, abordará el contexto laboral local y los desafíos que enfrentan los jóvenes. En tercera ubicación, se observará las perspectivas de los jóvenes sobre las

oportunidades laborales. Finalmente, se analizará la contribución de los programas de la Municipalidad de Lima en el desarrollo del talento juvenil.

Se dice que la educación es la clave del éxito, siendo el instrumento intangible que permite al ser humano sobresalir en este mundo competitivo, donde no solo saber leer o escribir es suficiente, sino que para lograrlo debemos gozar de una enseñanza de calidad. Ello implica tener una infraestructura adecuada, equipada y con docentes altamente capacitados que permitan a los estudiantes analizar y buscar soluciones, no solo memorizar conceptos.

En la región de Lima, existen 1,805 colegios públicos mientras que el número de escuelas privadas asciende a 6,700 y solo 1,200 de estos cuentan con una plataforma para clases en línea que cumple con los requisitos del Minedu.

Todo esto para una demanda de 8 millones y medios de escolares de educación básica, escuelas que inclusive funcionan en tres turnos, que, de acuerdo con los especialistas, para lograrlo se tienen que reducir las horas de clase, eso quiere decir que se pasó de tener 60 minutos a 40 min por horas de clase y a las que se denominan “hora pedagógica”, y de la cual muchos centros educativos del país siguen aplicando.

Sumado a esto encontramos una malla curricular divergente entre ambos mundos de la educación y del mercado laboral, que hace imposible capacitar a los estudiantes en oficios técnicos y logren con ello encontrar un puesto de trabajo de acuerdo con su cualificación y actitudes, por consiguiente, seguir en carrera para poder alcanzar sus objetivos económicos, intelectuales y sociales a través de la mejora en su calidad de vida.

Pero esto es algo distante, ya que la malla curricular de la formación básica solo posee un curso orientado a capacitar ciertas habilidades como es la asignatura de Educación para el Trabajo (EPT) que, a través de actividades como el pensamiento de diseño, orientación vocacional, y modelos de negocio tiene por objetivo aumentar las oportunidades laborales a través de

capacitaciones que afiancen y garanticen su empleabilidad. Aun así, no es suficiente si tenemos en cuenta que esta disciplina se imparte una o dos veces a la semana, en otros casos esta materia es combinada con otras áreas como es la computación. Además, el curso no aparece en las asignaturas impartidas por los colegios particulares. Sin embargo, estas últimas brindan algunos talleres de instrucción técnica como computación e informática, idiomas y gestión de procesos productivos empresariales esto equilibrada con la pedagogía preuniversitaria que ofrecen.

En el caso de los colegios públicos este curso suele ser fortalecidos por especialidades orientadas a oficios como carpintería, electricidad, mecánica, peluquería, bordado, bisutería y cocina. Nos muestra entonces una disrupción aguda entre la malla curricular impuesta por el Ministerio de Educación y su ejecución en las instituciones educativas que tienen que ser auditadas para una mejor unificación en cuanto al desarrollo de capacidades en los estudiantes para afrontar el mercado laboral.

Según cifras brindadas por el Ministerio de Educación, el presupuesto para la formación de millones de niños y adolescentes ha tenido una disminución del 2.83 %, para el 2021 en relación con lo asignado en el 2019 que bordeaba alrededor de 6,9 %, reflejando que aún falta mucho para lograr una enseñanza de calidad debido a que no se invierte en todos los colegios. Esto se puede ejemplificar en la enseñanza impartida en el área urbana, pues esta tiene mayor atención que las del interior del país.

Otro aspecto importante es el inmovilismo en el cual estamos inmersos para afrontar los nuevos requerimientos del mercado laboral. Es ahí donde la palabra empleabilidad es fundamental para todo estudiante y futuro empleado u empleador que debería tener en cuenta a la hora de seleccionar a su personal o de lograr obtener un puesto de trabajo.

Los jóvenes deben conocer y tener presente sus Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades (DAFO) para poder afrontar con éxito una entrevista laboral y obtener un buen empleo que no solo cubra sus

expectativas económicas, sino también de crecimiento profesional, es aquí que la implicancia de la educación es fundamental para lograr descubrir las competencias, si bien hemos podido distinguir en el argumento anterior que las habilidades duras obtenidas por la enseñanza privada son diferentes a las impartidas por las escuelas públicas y, por consiguiente, hay una cierta ventaja en cuanto a ello.

Lo que se debería establecer es trabajar las habilidades blandas esta idea coincide con el informe "El futuro del trabajo" del Foro Económico Mundial (2020), que señala que la iniciativa, la colaboración, la escucha activa, la empatía, sociabilidad, la originalidad y el pensamiento crítico serán cada vez más valoradas en la medida que los avances tecnológicos están transformando el mercado laboral a una velocidad vertiginosa.

Es en este contexto que los estudiantes como candidatos deben transformar y mejorar su escenario profesional y personal, capacidades, competencias y conocimientos a las necesidades del mercado laboral permanentemente con la finalidad de ser "empleables".

Esto dependerá también del tiempo y dedicación que le pongan para mejorar sus competencias y entender las necesidades del mercado del trabajo, ya que si seguimos en el inmovilismo estaremos excluidos del mismo sin futuro laboral para los jóvenes menos cualificados hasta el 2025. Según un estudio español realizado por la Fundación BBVA en colaboración con el instituto valenciano de investigaciones económicas expone que el 60 % de actividades laborales hasta el 2030 van a ir asociadas a jóvenes con estudios superiores y de formación secundaria, siendo relativamente escaso para aquellos que carezcan de una instrucción más allá de lo obligatorio para encontrar un empleo concerniente al sector servicios y ligados al relevo generacional motivado por las jubilaciones.

Si bien, este estudio es de una realidad diferente a la peruana considero que debemos tenerlo en cuenta para poder afrontar un panorama cada vez más incierto para los jóvenes con menor desarrollo de sus competencias frente a

un mundo globalizado, el cual se proyecta a profesionales con menos habilidades tradicionales para requerir de un personal con capacidades blandas.

Por lo tanto, hay que tomar consciencia del impacto de la educación en el fortalecimiento de nuestra empleabilidad implicando también de nuestra actitud, sin esperar a que por nuestros conocimientos duros nos van a contratar. Si bien, es cierto que los reclutadores muchas veces salen a “la caza del talento”, pero en la gran mayoría de los casos esperan a que llamen a su puerta, por ello es primordial el conocer nuestras habilidades y crear una red de contactos en un mundo virtual.

Para Inés Temple: Entender y conducir nuestra oferta laboral – los servicios que ofrecemos y por los que nos pagan – como nuestro mejor negocio propio permite una actitud empresarial donde entendemos que no nos retribuyen por “trabajar”, sino por agregar valor y contribuir realmente al resultado. (2020, El Comercio).

En línea con lo anterior, las empresas se enfrentan hoy a grandes cambios que necesitan resolverlos, este sería la causa, por lo cual, las organizaciones demandan a profesionales y trabajadores que tengan capacidades duraderas y habilidades que definitivamente van a ser el factor diferenciador entre poder elegir a un individuo de otro, y como menciona Inés Temple las compañías nos pagan por generar aquel valor agregado. Llegado a este punto nos preguntamos ¿competencia o experiencia? ¿Qué es lo que aporta más valor a una organización? Esto es la guerra que perdura aún en el trabajo al momento de tocar incorporar en nuestro equipo a un profesional con experiencia o con competencias.

Según los últimos informes de EY España y el Instituto Futuro para el Trabajo, demuestran que las habilidades están creciendo por encima de las capacidades, conocimientos técnicos y experiencia laboral. Entonces, podemos decir que el mundo está pasando del capitalismo al talentismo, deber solamente el ámbito monetario a visualizar el talento. Por ello, es

fundamental concebir las competencias como generador de riqueza dado que el potencial humano es el mayor agente de cambio.

Por lo tanto, el papel que juega la enseñanza en el ámbito laboral es el factor diferenciador frente a muchos profesionales, y esto ligado a las capacitaciones nos brinda empleabilidad. No obstante, la educación por sí sola tampoco determina el éxito profesional, ya que el tener un grado universitario no garantiza acceder a un trabajo en pleno 2021. He aquí que las habilidades son el complemento que las empresas más requieren en un candidato.

Por esa razón, las mallas curriculares tanto de la educación básica como superior deben estar orientadas a cubrir las expectativas y requerimientos del mercado del trabajo, sin embargo, existe un divorcio entre lo académico y el ámbito laboral que afecta de manera directa a la formación de las competencias de los estudiantes.

Según Rubio “el modelo de formación predominante de los programas profesionales de las universidades es tecnocrático-empresarial neoliberal con sesgo humanista que incide significativamente en el perfil del egresado y en su campo laboral”. (2016, p. 179).

Por lo cual, García, M. plantea: la necesidad de cambios curriculares permanentes, fruto de investigaciones puntuales tanto del mercado laboral como del desarrollo de la propia disciplina, modificaciones académicas que exigirán entre otras cosas una capacitación y actualización permanente de los docentes para satisfacer las nuevas demandas sociales, profesionales y del mercado de trabajo. (2013, p. 13).

Así los jóvenes profesionales tendrán una base formativa equilibrada entre el pragmatismo de la tecnología, el fundamentalismo de las ciencias sociales y la influencia de los factores económicos en la sociedad y el mercado laboral.

La pandemia ha perjudicado todos los aspectos de nuestras vidas. Pero incluso antes de ella la población juvenil enfrentaba diversos desafíos tanto económicos-laborales y sociales que se agudizó más aun por la crisis sanitaria. Según cifras del Instituto de Estadística e Informática (INEI) alrededor de setenta mil jóvenes se encuentran desempleados en Lima Metropolitana y del cual el 20 % de jóvenes no tiene un puesto de trabajo en la capital por el confinamiento, siendo los más afectados por la coyuntura los jóvenes de bajos recursos económico que no culminaron la secundaria.

Este estudio que se realizó entre septiembre y noviembre del 2020 refleja también que la mayoría de jóvenes que se quedaron desempleados tienen menos de 24 años de edad y del cual solo el 10 % tiene un empleo formal. Según el INEI los jóvenes ocupados de todos los niveles educativos disminuyeron. Perdieron su trabajo un 27.2 % quienes tienen solo formación primaria o menor nivel educativo; un 14.4 % de quienes tienen hasta educación secundaria; un 13.2 % de los que tienen una enseñanza superior no universitaria; y un 19.4 % los profesionales con estudios universitarios.

Estas cifras nos muestran una cruda realidad que concuerda con el informe brindado por la Fundación BBVA de España que nos advierte que solo accederán a un puesto laboral aquellos jóvenes que estén mejor preparados mientras que para los jóvenes menos cualificados el panorama sigue siendo indeterminado. Esto debido a que muchos jóvenes trabajan en el mercado informal desde los 14 años contando con un menor desarrollo de sus habilidades porque aún no han terminado la educación básica obligatoria, a la vez que poseen pocos recursos económicos, ya que sus ingresos lo invierten en la mejora de su calidad de vida, lo cual hace que no presten atención a la capacitación de sus competencias pasando hacer una mano de obra barata, descalificada y sin oportunidad para poder seguir en su afán de movilidad social dado por el mito del progreso.

Por otro lado, si bien los centros universitarios han avanzado mucho en los últimos años a la hora de mejorar las competencias de sus alumnos en idiomas, conocimiento informáticos y capacidad de trabajo en equipo,

aunque estas siguen estando muy por debajo de la media de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) como Corea, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos entre otros.

Si bien los jóvenes son quienes mejor han resistido la amenaza de la salud, pero es muy posible que este grupo humano que va de entre los 14 hasta los 25 años sea también el más golpeado por los efectos sociales y económicos de la pandemia. Muchos jóvenes han perdido el trabajo y ven lejana sus oportunidades de estudios.

“Estaba trabajando en un cine y por la pandemia me despidieron” graduados como Blanca Montes les tocó buscar su primer trabajo en un momento complicado, ella tiene 18 años y acabando de terminar el colegio consiguió un empleo en una conocida línea de cines, pero que a partir de marzo del 2020 la compañía prescindió de ella. “cuando nos confinaron nos dijeron que ya no podíamos continuar, aun teniendo un contrato hasta mayo”. Testimonios como los de Blanca, reflejan la realidad del mercado laboral limeño y es que, este contexto VUCA ha generado un cambio en los requerimientos laborales y frente a ello ha rediseñado las competencias.

En nuestro país hay ocho millones y medio de jóvenes; uno por cada cuatro habitantes, la informalidad laboral de este grupo de ciudadanos ya era grave antes de la pandemia con un total de 78 % del mercado informal.

Apenas se inició la cuarentena los jóvenes con contrato más precario y que ocupaban principalmente puestos de servicio fueron los primeros en ser despedidos. Tan solo en Lima el empleo juvenil cayó a un 51 % según las cifras dadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). No obstante, los pocos afortunados que mantuvieron sus trabajos vieron reducidas sus horas laborales con un impacto directo en su salario.

En el Perú los jóvenes trabajan para pagarse sus estudios. La pandemia ha cortado abruptamente las clases presenciales en academias, institutos y universidades, por lo cual no hay certeza sobre cuando se reanudarán y por

ello no son pocos quienes se preguntan si vale la pena seguir invirtiendo para aprender vía virtual. Proyectos de maestría, becas de posgrados en el extranjero también se han visto frustrado.

Gina Santos tiene 20 años y pertenece al equipo nacional de atletismo, siendo una chica tan activa le costó adaptarse a las sesiones virtuales “ha sido un cambio muy drástico porque no he podido trabajar para seguir pagándome las clases de inglés y de diseño gráfico que son muy requeridos para mi carrera de marketing” acota.

La incertidumbre hace casi imposible proyectar un futuro profesional, aunque todavía es pronto para calcular el impacto real en la educación de los jóvenes, pero ya nos muestra una repercusión en el ámbito económico-laboral.

No obstante, la Municipalidad de Lima Metropolitana a través de la Gerencia de Desarrollo Económico ha iniciado desde el 2020 una serie de talleres virtuales para desarrollar y fortalecer las competencias de cientos de adolescentes y jóvenes haciendo frente a las carencias de está por parte de la educación básica y superior. Entre los cursos más importantes a destacar es la capacitación en temas de creatividad e innovación con esto el municipio trata de promover el emprendimiento de tu negocio sobre todo en un contexto cambiante.

Otro programa a destacar son las conferencias brindadas por la Gerencia de Educación y Deporte en su *fanpage* complementando asignaturas impartidas por los colegios y universidades a través de materias como *marketing*, fotografía, manejo de TIC entre otros cursos que colaboran a potenciar las competencias y ser más atractivos en una búsqueda de empleo. De igual manera, la bolsa laboral de Lima en su plataforma de Facebook ofrece taller de *networking*, elaboración de *Curriculum Vitae*, como superar una entrevista laboral y capacitación en habilidades blandas. Además, publica ofertas laborales periódicamente.

Finalmente, la Subgerencia de la Juventud brinda diversos programas para mejorar sus habilidades blandas como liderazgo, manejo de estrés, trabajo en equipo, participación juvenil entre otros cursos y talleres que empoderan a jóvenes para ser agentes de cambio en la sociedad.

Si bien, todos estos programas son impartidos de forma gratuita, considero que se debería trabajar más en la promoción de los mismos en las redes sociales, a su vez elaborar conferencias y talleres semipresenciales para aquellos adolescentes y jóvenes que no tienen acceso a internet y de esta manera acortar la brecha de competitividad y cualificación entre ambas realidades. Del mismo modo, se deberían implantar cursos con mayor extensión para un mejor desenvolvimiento de la competencia en un máximo de tres meses, a su vez dictar asignaturas con visión tecnológica, habilidades gerenciales y analíticas, pensamientos disruptivos y gestión estratégica administrativa. Esto ayudaría en fomentar tanto las competencias teóricas, prácticas y actitudinales muy requeridas actualmente por las empresas contribuyendo con una mejor preparación para la población juvenil.

En un país en donde los adolescentes y jóvenes son uno de los grupos menos cubiertos por las políticas sociales y que más atención necesitará tras la crisis sanitaria, económica y social de la pandemia. Muchos jóvenes han perdido el trabajo y ven lejana sus oportunidades de estudios y por consiguiente su afán de progreso en un sistema capitalista exigente y globalizado que deslocaliza las aspiraciones de una masa juvenil carente de competencias brindadas por una buena educación sumergiéndolos en una incertidumbre por no estar adecuadamente cualificados para ocupar un puesto laboral. Estos indicadores son alarmantes para un grupo poblacional al que nos referimos como el futuro del Perú.

A modo de conclusión, si bien la educación es un proceso exponencial que se orienta al crecimiento integral de los sujetos en todas sus dimensiones. Los cuestionamientos al proceso educativo acerca de su pertinencia en la preparación para afrontar el mercado laboral implican nuevos enfoques los mismos que permitirán replantear algunos aspectos fundamentales. Es

primordial, por ello, que el proceso de enseñanza genere competencias que traten de responder a la necesidad de los jóvenes a través de una sólida base de conocimientos, que les permita desarrollar habilidades y actitudes que favorezcan el aprendizaje y desarrollo posterior, y recibir los instrumentos para obtener y mantener un empleo.

En el Perú, los jóvenes menores de 24 años se encuentran aún sin empleo y muchos de los cuales ahora pertenecen al NiNi (ni trabajan ni estudian) sin poder desarrollar sus habilidades laborales para ocupar un puesto de trabajo bien remunerado. Por lo cual, considero que es fundamental que las autoridades deban realizar políticas públicas para poner en marcha medidas y mitigar el desempleo sobre todo en la población juvenil incentivando la contratación de jóvenes, la formación de competencias acorde con la nueva realidad del mercado laboral y apoyo en la búsqueda de empleo.

El miedo a la enfermedad por covid-19, el duelo por un ser querido, la angustia y frustración por no alcanzar sus metas ni encontrar un buen empleo, sueños en el congelador y muchas incógnitas es probable que los jóvenes sufran impactos graves y duraderos no solo a causa de la pandemia sino también de la cualificación. No querer observar las dificultades que enfrentan la población juvenil por acceder al mercado laboral sin estar capacitado con las suficientes competencias implica renunciar a la lucha de las desigualdades existentes, por consiguiente, no contribuir en su progreso y la construcción de una sociedad desarrollada.

Si bien, la Municipalidad de Lima imparte cursos de gran interés por la tecnología como el dominio de TIC, diseño gráfico, Microsoft Office e idioma extranjero para contribuir en la formación de los nuevos profesionales del siglo XXI. Es necesario capacitar en habilidades blandas teniendo en cuenta los requerimientos de las organizaciones, ya que son estas las más requeridas por las empresas inclusive por encima de las competencias duras las cuales deben ser desarrolladas para poder asegurar un puesto laboral en un mercado agresivo, competitivo y esquivo para los jóvenes menos cualificados que ven incierta su movilidad social dentro del sistema capitalista.

Por último, considerando que las competencias adquiridas en la educación básica y superior no son las adecuadas para afrontar un mercado laboral cambiante y global. Considero que se debe realizar una reforma educativa organizando a los últimos años de secundaria con ofertas para que los estudiantes puedan tomar módulos ocupacionales y también algunos cursos de post secundaria, así como implementar proyectos profesionales y bachilleratos tecnológicos. Con ello buscamos una formación en valores, que, junto con una enseñanza de base científica, humanística y matemática sólida y funcional hagan frente a las nuevas demandas laborales y ofrezcan a los jóvenes alternativas dirigidas hacia el mercado de trabajo y los sectores modernos de la economía.

Por lo tanto, la educación es la única herramienta para dotar a nuestros jóvenes menos cualificados y contribuirlos con su movilidad social en una sociedad limeña esquivada hacia los jóvenes.

2. Referencias bibliográficas

Alles, M. (2000). **Dirección estratégica de recursos humanos: gestión por competencias. Norma.**

Abby, D. (2021, 3 de enero). Educación, tecnología y desarrollo. Peru21.

Recuperado de

<https://peru21.pe/opinion/abby-daniell-educacion-tecnologia-desarrollo-noticia/?ref=p21r>

Ártica, J. (2020, 22 de diciembre). Desempleo juvenil: Unos 70 mil jóvenes se encuentran desempleados en Lima Metropolitana.

<https://rpp.pe/economia/economia/desempleo-juvenil-un-20-de-jovenes-se-encuentran-desempleados-en-lima-metropolitana-noticia-1311244>

Deanna, P. (2020, 13 de enero) Las principales habilidades que más necesitan las empresas en 2020 y cómo aprenderlas. **LinkedIn.**

<https://www.linkedin.com/business/learning/blog/top-skills-and-courses/the-skills-companies-need-most-in-2020and-how-to-learn-them>

De los Heros, R. (2006). **Ciencias sociales 2. Santillana.**

Diario Gestión. (2020, 13 de agosto). Cinco razones para desarrollar habilidades digitales y potenciar su empleabilidad en tiempos de pandemia. **<https://gestion.pe/economia/management-empleo/cinco-razones-para-desarrollar-habilidades-digitales-y-potenciar-su-empleabilidad-en-tiempos-de-pandemia-nndc-noticia/>**

EY España y Future for Work Institute. (septiembre 2020). Las empresas españolas frente a la revolución del reskilling. **<file:///C:/Users/Manuel/Downloads/ey-las-empresas-espanolas-frente-a-la-revolucion-del-reskilling-informe.pdf>**

Fundación Everis e Institución Futuro (2016, 31 de agosto) ¿Qué buscan las empresas en sus empleados? Honestidad y compromiso ético. **Libre Mercado.** **<https://ifuturo.org/que-buscan-las-empresas-en-sus-empleados-honestidad-y-compromiso-etico/>**

García, M. (2013). **El mercado laboral del comunicador de la Universidad de San Marcos.**

INEI. (2020). Empleo en Lima Metropolitana se redujo 55,1% en el trimestre móvil abril-mayo-junio del presente año. **<http://m.inei.gob.pe/prensa/noticias/empleo-en-lima-metropolitana-se-redujo-551-en-el-trimestre-movil-abril-mayo-junio-del-presente-ano-12308/>**

INEI. (2020, 12 de diciembre). Situación del mercado laboral en Lima Metropolitana. **<https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/12-informe-tecnico-mercado-laboral-set-oct-nov-2020.pdf>**

La República. (2021, 12 de febrero). Coronavirus: el 24% de los jóvenes perdió su empleo durante la pandemia en el Perú.

<https://larepublica.pe/economia/2021/02/12/covid-19-el-24-de-los-jovenes-perdio-su-empleo-durante-la-pandemia-en-el-peru/>

Martín, E. (2020, 21 de octubre). Informe Futuro del Trabajo 2020 del Foro Económico Mundial: 85 millones de puestos desaparecerán en 26 países antes de 2025. **Sincro**.

<https://sincrogo.com/blog/actualidad-laboral/informe-futuro-del-trabajo-2020-foro-economico-mundial/>

Minedu. (2010). Área de Educación Para el Trabajo.

<http://www.minedu.gob.pe/minedu/archivos/a/002/03-bibliografia-para-ebr/9-otpept2010.pdf>

Minedu. (2021). Presupuesto del sector educación busca asegurar condiciones para reapertura de

colegios. **<https://www.gob.pe/institucion/minedu/noticias/318587-presupuesto-del-sector-educacion-busca-asegurar-condiciones-para-reapertura-de-colegios>**

Muñoz, A. (2015, 04 de marzo). Los jóvenes sin formación serán excluidos del mercado laboral. **El Mundo**.

<https://www.elmundo.es/espana/2015/03/04/54f71596268e3e15108b4570.html>

Municipalidad Metropolitana de Lima. (2021). **Gerencia de desarrollo económico**.

<https://www.munlima.gob.pe/gerencia-de-desarrollo-economico>

La Municipalidad Metropolitana de Lima. (2021). **Subgerencia de la Juventud**. **<https://www.facebook.com/LimaJoven>**

OCDE. (2016). Estrategia de competencias de la OCDE reporte de diagnóstico: Perú 2016.

<https://www.oecd.org/skills/nationalskillsstrategies/Estrategia-de-Competencias-de-la-OCDE-Reporte-Diagnostico-Peru.pdf>

Rubio, R. (2016). Formación del comunicador de cinco universidades peruanas y su incidencia en el perfil del egresado y su acceso a campos laborales. **Universidad Nacional Mayor de San Marcos.**

RPP noticias. (2014, 18 de julio). Mapcity: Lima tiene más de 6 mil colegios privados y casi 2 mil centros públicos.

<https://rpp.pe/lima/actualidad/mapcity-lima-tiene-mas-de-6-mil-colegios-privados-y-casi-2-mil-centros-publicos-noticia-708989>

Temple, I. (2020, 24 de mayo). Mitos de empleabilidad 2020. El Comercio.

<https://elcomercio.pe/economia/opinion/mitos-de-empleabilidad-2020-por-ines-temple-empleo-noticia/>

Yamakawa, P. (2021, 12 de marzo). Seis habilidades gerenciales a desarrollar en tiempos de crisis. **Diario Gestión.**

<https://gestion.pe/opinion/seis-habilidades-gerenciales-a-desarrollar-en-tiempos-de-crisis-noticia/>

Anexos

Anexo n°1: Matriz curricular - Educación para el trabajo de primero y quinto de educación secundaria – Minedu

Competencias	Ciclo VI	Ciclo VII
Gestión de procesos	Gestiona procesos de estudio de mercado, diseño, planificación de la producción de bienes y servicios de diversas opciones ocupacionales.	Gestiona procesos de estudio de mercado, diseño, planificación, comercialización de bienes o servicios de uno o más puestos de trabajo de una especialidad ocupacional específica.
Ejecución de procesos	Ejecuta procesos básicos para la producción de bienes y prestación de servicios de diferentes opciones ocupacionales, considerando las normas de seguridad y control de la calidad, mediante proyectos sencillos.	Ejecuta procesos para la producción de un bien o prestación de servicios de uno o más puestos de trabajo de una especialidad ocupacional específica, considerando las normas de seguridad y control de la calidad en forma creativa y disposición emprendedora.
Comprensión y aplicación de tecnologías	Comprende y aplica elementos y procesos básicos del diseño, principios tecnológicos de estructuras, máquinas simples y herramientas informáticas que se utilizan para la producción de un bien o servicio. Comprende y analiza las características del mercado local, regional y nacional y las habilidades y actitudes del emprendedor.	Comprende y aplica principios y procesos del diseño, principios para la transmisión y transformación de movimientos, electricidad y electrónica básica y las herramientas informáticas que se aplican para la producción de bienes y/o servicios. Comprende, analiza y evalúa planes de negocios, normas y procesos para la constitución y gestión de microempresas, salud laboral y legislación laboral.

Anexo n°2: Gráfico de empleo según la edad en Lima Metropolitana (2020)

Cuadro N° 4				
Lima Metropolitana: Población ocupada según grupos de edad				
Trimestre móvil: Septiembre-octubre-noviembre 2019 y septiembre-octubre-noviembre 2020				
(Miles de personal, variación absoluta y porcentual)				
Grupos de edad	Septiembre-octubre-noviembre 2019	Septiembre-octubre-noviembre 2020	Variación	
			Absoluta (Miles)	Porcentual (%)
Total	4961,9	4142,7	-819,2	-16,5
De 14 a 24 años	806,5	647,0	-159,5	-19,8
De 25 a 44 años	2612,2	2237,0	-375,2	-14,4
De 45 y más años	1543,1	1258,6	-294,5	-18,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática – Encuesta Permanente de Empleo.

Anexo n°3: Gráfico de empleo según el nivel educativo (2020)

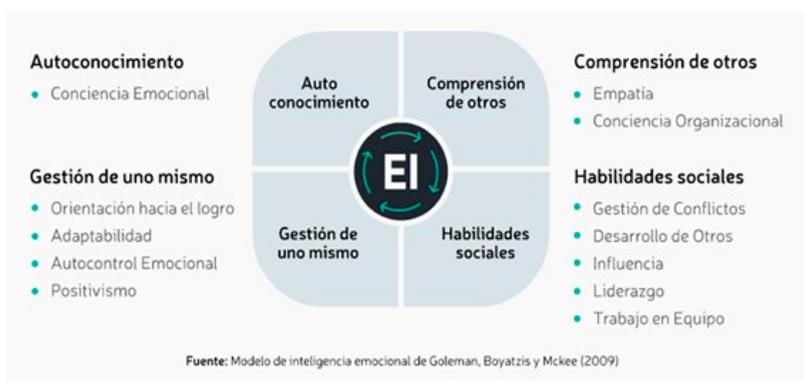
Cuadro N° 5				
Lima Metropolitana: Población ocupada según nivel de educación alcanzado				
Trimestre móvil: Septiembre-octubre-noviembre 2019 y septiembre-octubre-noviembre 2020				
(Miles de personal, variación absoluta y porcentual)				
Nivel de educación	Septiembre-octubre-noviembre 2019	Septiembre-octubre-noviembre 2020	Variación	
			Absoluta (Miles)	Porcentual (%)
Total	4961,9	4142,7	-819,2	-16,5
Primaria (incluye inicial y sin nivel)	408,9	297,6	-111,3	-27,2
Secundaria	2353,4	2015,2	-338,2	-14,4
Superior no universitaria	930,5	807,4	-123,1	-13,2
Superior universitaria	1269,0	1022,5	-246,5	-19,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática – Encuesta Permanente de Empleo.

Anexo n°4: Empleo juvenil (2009-2019). Fuente: Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MTPE).

Intervenciones		2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Programa “Jóvenes Productivos”	Capacitados por la inserción laboral (1)	-	10,169	7,163	25,393	18,411	15,120	12,960	4,852	7,230	4,659	6,815
	Insertados laboralmente (2)	-	2,704	1,486	6,020	3,874	5,064	3,843	1,750	2,451	2,704	3,233
	Tasa de inserción laboral (3) = ((2) / (1)) * 100%	-	26,6%	20,7%	23,7%	21,0%	33,5%	29,7%	36,1%	33,9%	58,0%	47,4%
Intermediación laboral en Modalidades Formativas Laborales (MFL)	Vacantes disponibles (4)	3,375	3,571	4,259	4,320	4,328	5,745	4,272	5,904	7,364	3,880	2,038
	Buscadores de empleo (5)	775	796	796	1,016	960	1,466	1,197	3,155	1,523	1,232	937
	Colocados bajo MFL (6)	657	737	756	864	743	866	682	2,351	1,423	526	125
	Tasa de saturación (7) = ((5) / (4)) * 100%	23,0%	22,3%	18,7%	23,5%	22,2%	25,5%	28,0%	53,4%	20,7%	31,8%	46,0%
	Tasa de colocación (8) = ((6) / (5)) * 100%	84,8%	92,6%	95,0%	85,0%	77,4%	59,1%	57,0%	74,5%	93,4%	42,7%	13,3%

Anexo n°4: Modelo de competencias blandas.





MUNICIPALIDAD DE
LIMA



Central telefónica: (01) 632-1300 Anexo: 1386



Jr. Cailloma 137 - Cercado de Lima



@LimaJoven



@lima_joven



@lima.jovenes



@MuniLima



@MuniLima



@munlima



Municipalidad de Lima



@tiktokmunlima